



AÑO XI.

Madrid, 16 de Octubre de 1886.

NÚM. 22.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20	pesetas.
Seis meses.....	11	»
Tres.....	6	»

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25	francos.
Seis meses.....	14	»
Tres.....	8	»

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8	pesos fuertes.
Seis meses.....	4,50	»
Tres.....	2,50	»

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

El vino tinto; su elección, degustación y apreciación, por D. Balbino Cortés y Morales.—El sport en España: las carreras; su índole española; resultados prácticos, por M. H. A.—La higiene y la caza, por Figaro.—Una visita á las Exposiciones de Londres y Liverpool, por Ch. J.—El sabio y el codrillo.—En los hielos del polo.—Bismarck en el campo.—Enseñanza agrícola; Holanda, Portugal, Rusia, por F.—Las rosas y los que las cultivan.—Ingenioso invento, por E.—Prueba de los tapones.—La liebre y la noria, por D. Rafael Comenge.—Noticias generales.—Notas de caza, por J. Str.—Noticias de sport.—Anuncios.

EL VINO TINTO.

SU ELECCIÓN, DEGUSTACIÓN Y APRECIACIÓN.

La verdad de la elección y degustación es más patente en la producción enológica que en todas las otras clases de industrias en que los procedimientos tienen tendencia á la uniformidad y á dar resultados casi idénticos; pero las calidades especiales y características de los vinos tintos resultan á veces vagas, aunque procedan de un mismo viñedo. Apoyándose en los caracteres generales, no es aún verídica más que para un corto número de líquidos muy nombrados y apreciados; y si á esto se añaden las diferencias de temperatura de un año á otro, se comprenderá cuán difícil es el arte de la catadura ó degustación. Por esta razón son tan raros los catadores hábiles, y sujeto hay que hace ostentación de grandes pretensiones sobre esta ciencia, que puesto á prueba, incurrirá en extravagancias y graves equivocaciones.

Para catar los vinos con superior apreciación, dice el Dr. Guyot, se requiere estar dotado de cierta y peculiar sagacidad en el órgano de la vista, en el del olfato y en el del paladar.

Se dice que un vino tiene *cuerpo*, cuando á un color pronunciado reúne una fuerza vinosa y habla enérgicamente al paladar: dicese que tiene el *gusto seguido*, cuando del *coupage*, ó sean las mezclas, lo ha tomado, y *franco de gusto*, cuando el terruño, los barriles y contacto prolongado del aire atmosférico no le han dado ninguno que sea extraño á su naturaleza; así es que, para fallar sobre estas particularidades, se requiere una gran finura de órganos y una larga experiencia. Los vinos *pasto-*

sos resbalan en cierto modo sobre el paladar y la lengua, sin dejar percibir ningún sabor estíptico, como lo hacen los vinos *ásperos*. Los vinos *nervosos* ó fuertes tienen sus principios constitutivos tan bien equilibrados, que resisten los sacudimientos del transporte y las influencias atmosféricas, funestas á los líquidos demasiado delicados. La *savia* (fuerza y sabor agradable del vino), confundida por algunos autores y aficionados con el aroma ó fragancia, designa en un vino bien hecho y bien tratado esa energía sabrosa producida por un conjunto inmediatamente apreciable de perfecciones, y percibida en la cámara posterior de la boca antes que se dejen sentir en ella sus diversas cualidades. Por último, los vinos naturales y sanos, que no tienen ninguna sustancia añadida, y sobre todo, que sólo contienen el alcohol que en ellos produce la fermentación, dejan la boca fresca, sin ninguna sensación de ardor. Todo vino que no llena esta última condición, es *nocivo*, y debe ser proscripto de las mesas de las personas de buen gusto.

Si un vino es de una claridad perfecta; si el conjunto de los ácidos, azucarados y astringentes agrada á la parte anterior de la boca por una fusión que parezca formar un sabor único, como varias notas de un acorde perfecto; si á esta primera impresión agradable se añade la sensación de calor y riqueza vinosa, sin que el alcohol resulte caracterizado, y si, por último, la deglución corona el conjunto con una fragancia natural, sin ser seguida de ningún resabio, el vino es sensualmente bueno. Será imperfecto si peca en un solo punto, y será tanto menos bueno en cuanto sus ácidos, su azúcar, sus sales, aparezcan aislados y se distingan más en la punta de la lengua; en cuanto su frescura, su insipidez, sus aceites esenciales, su gusto de terruño y de barril, y sobre todo, la predominación aislada del alcohol, se manifiesten más en la base, la última fragancia será menos agradable, y el resabio repugnante más durable.

La verdadera catadura y justa apreciación de los vinos tintos está sujeta á dos diferentes apre-

ciaciones, de las que una particularmente es sensual, y la otra completamente fisiológica. La primera se relaciona con tres de nuestros sentidos, según el citado Guyot, que son: el ojo, las fosas nasales, por su parte anterior y posterior, y la boca, por su parte anterior y posterior.

El vino, juzgado por la vista, agrada principalmente por su limpieza y color; pero siempre ha de ser aquella perfecta y exquisita, y de color franco y sincero. Si no se puede ni se debe apreciar como vino bueno cuando sólo seduce la vista, se puede en cambio decir siempre que no es bueno, ó al menos que no está en su mejor estado, cuando su transparencia es dudosa. La verdadera sinceridad del color y su mucha diafanidad, son señales favorables, aunque realmente no sean cualidades; pero las apariencias acusan siempre defectos en el vino.

El vino, juzgado por el olfato exterior, ó sea al ejercicio del sentido por aspiración del aire, ó bien dos clases de olores y fragancias, que resultará en la primera el olor general y común, aunque especial, de todos los vinos, tanto más se manifestará, cuanto más joven sea, aunque sin dejar nunca de ser inherente al que se caracteriza por muy añejo.

Esta primera fragancia parece residir en la expansión del espíritu ó alcohol, que tiene en disolución un aceite especial más ó menos fugaz, fuerte ó característico de cada especie de vino; ella es una señal de su más real y especial calidad; pero generalmente es fuerte y expansiva durante los primeros años, concentrándose, purificándose y atenuándose á medida que envejece.

La segunda clase de aroma se desarrolla, por el contrario, con la edad, y parece se debe atribuir á la reacción de los ácidos vinosos sobre el mismo espíritu de vino, reacción que determina ciertas combinaciones etéreas. Esta fragancia, por más ó menos agradable que sea, no por esto indica una descomposición poco favorable á la calidad y á la duración del vino; ninguno saca su reputación de esta segunda clase de fragancia; y tanto es así, que la tan conocida y justamente apreciada de los vinos de Burdeos pertenece en un todo á la primera clase,

á la única á que uno debe en general atenerse para apreciarlos.

Los vinos no son hechos principalmente para agradar á la vista; porque si bien el aroma, como el color, son signos favorables ó desfavorables, agradables ó desagradables, el vino ha de ser, ante todo, una bebida sana y alimenticia. Circunstancia muy buena es, y muy apreciable, que el vino seduzca la vista y el olfato; pero pueril por demás sería, y aun si se quiere ridículo, dar más importancia á la impresión agradable que la vista y el olfato reciben, y pretender fundar la superioridad del vino casi exclusivamente sobre el agrado que estos dos órganos experimentan, que alguna que otra vez sólo alcanza á uno de ellos. Estas reflexiones no las hacemos sin motivo, porque muchas son las veces que hemos visto á personas rogar encarecidamente á sus huéspedes para que fijen su atención, miren y remiren, y sobre todo que olfateen sus vinos. Esto lo dice también el Dr. Guyot, y como lo cuenta lo contamos. Ciertamente es que en Francia se aprecian más las buenas cualidades de los vinos y que aquel pueblo no dice como el nuestro ha dicho que *el vino que sabe á la pex se bebe otra vez*. El verdadero aficionado, y el catador inteligente, saben muy bien mirar y oler el vino; pero saben también que estas dos impresiones han de ser seguidas inmediatamente de la introducción del líquido en la parte anterior de la boca; el olor y el color son dos notas introductivas del más especial tema gastronómico; si son solas, no tienen ningún valor relativo, y el tema difícil es poderlo interpretar.

El vino, juzgado por el gusto, es decir, por la boca, parte anterior y posterior de la misma.—Antes de hablar de la impresión del vino sobre el sentido del gusto, hemos de decir que este sentido es el único en la organización animal que tiene un doble aparato de percepción, el uno en la punta y sobre los bordes de la lengua, el otro en la base de este órgano y en el velo del paladar. El primero percibe los sabores ácidos ó electro-positivos por los dos nervios glosio-faríngeos; los sabores percibidos por la punta y borde de la lengua, tanto en las bebidas como en los alimentos, no son los mismos que percibe la parte posterior de la boca; una sal alcalina, por ejemplo, imprime en su parte anterior sabores ácidos, estípticos, salados, azucarados, etc.; los amargos, jabonosos y básicos en la parte superior de la misma. Estos hechos han sido establecidos, después de muchos experimentos directos, por los doctores Admygrauld y Cazalis.

Gustación propiamente dicha.—Introducido el vino en la parte anterior de la boca, hace sentir en los bordes de la misma y en la punta de la lengua todos los sabores ácidos, azucarados y estípticos. Todos ellos reunidos han de producir una impresión agradable al órgano, sin que domine ni el ácido, ni el azúcar, ni la astringencia; hácese pasar en seguida el vino á la parte posterior de la boca, en donde se retiene mediante un ligero movimiento de gargarismo; en esta parte es donde se deja sentir más la flojedad ó su fuerza alcohólica; en esta parte también es donde pueden apreciarse el gusto del terreno, el desabridamiento de las sales, el amargor, ó el gusto del barril. Si el conjunto de los sabores agrada á la parte posterior de la boca, por la ausencia de toda impresión desagradable, para completar la degustación del vino no se debe echar escupiendo, sino que se debe tragar, porque tan pronto como el vino ha franqueado la base de la lengua, del velo del paladar, sube un olor muy pronunciado de la faringe á las fosas nasales, en donde se descubren nuevas y más poderosas revelaciones que por la parte exterior de la nariz sobre las cualidades ó defectos de la fragancia del vino; además, el úl-

timo contacto de éste con las mucosas de la faringe y de la misma base de la lengua, deja una larga impresión de sabores, cuya sensación desagradable ha sido designada bajo el nombre colectivo de *resabio*.

Dificultad de entenderse sobre los sabores.—Imposible será entenderse sobre los sabores, en tanto que la ciencia no haya establecido señales ó palabras representativas de sus condiciones especiales, estando en un todo, como lo está, por fundar esta misma ciencia de los sabores, para que los hábiles directores de banquetes no sean ni genios aislados ni empíricos. En cuanto á los aficionados, así como á los catadores, podrán aprobar y criticar, pero nada más sabrán.

Son curiosas las colecciones de opiniones y apreciaciones que los catadores emiten en las Exposiciones de vinos, así como las de los negociantes, comisionistas, aficionados y demás personas menos competentes, respecto á las sensaciones que experimentan al gustar los vinos. Hemos conocido, dice el Dr. Guyot, un comisionista inglés que no encontraba ningún vino bueno si no hacía *la cola de pavo real en la boca*, y que muy conocida es la expresión que el overñanés usa al beber un vaso de vino rancio y generoso, pues dice: *es una cinta de terciopelo la que me baja por la garganta*.

Efectos fisiológicos de los vinos.—Estos, para ser apreciados, presentan menos dificultad, porque los jueces supremos son el estómago, los músculos, el corazón y la cabeza. Un vino impresiona la vista, el olfato exterior, interior y posterior de la boca, formando la ya citada *cola de pavo real*; ha de bajar á la faringe y al esófago como una *cinta de terciopelo*, según el habitante de Auvernia, y sin estas sensaciones, los resultados se pagan con una digestión pesada, tensión epigástrica, postración muscular, pesadez de cabeza y malestar general durante muchas horas.

Si el anfitrión de numerosos convidados, dice el Dr. Guyot, ve surgir entre ellos serias querellas que á veces se agravan después de la comida; si en lugar de reinar una alegría viva y franca, amenizada de agudezas ingeniosas y de abusos de benevolencia general, que sólo los vinos buenos producen, las manifestaciones de los asistentes se reducen á un sombrío silencio ó á pesadas y groseras bromas, este anfitrión puede afirmar que sus vinos nada valen.

Las bebidas no ejercen sólo su poderosa influencia sobre el individuo, sino que la extienden á las familias y á las naciones enteras; de manera que el país donde los vinos que se produzcan sean más finos y menos alcoholizados, será aquel en que habrá más franqueza, más jovialidad y menos crímenes.

BALBINO CORTÉS Y MORALES.

EL SPORT EN ESPAÑA.

LAS CARRERAS.—SU ÍNDOLE ESPAÑOLA.
RESULTADOS PRÁCTICOS.

Esta enseñanza ha tenido y aun tiene en nuestro país, como en todas partes, enemigos que niegan su utilidad y hacen una oposición sistemática, sin tener argumentos, sin entender una palabra de la cosa, y sólo por el placer de negar la evidencia. Pero la verdad es una: las carreras se aclimatan poco á poco; ellas van defendiéndose, y cada día hay una prueba más de su utilidad como único medio de probar la sangre, la agilidad, la resistencia y la velocidad del ejemplar que se dedica á reproductor.

Gracias á los esfuerzos particulares de las So-

ciedades de las carreras, y sobre todo las de Andalucía, que funcionan desde hace tiempo en esta segunda época de carreras, se ha venido estimulando la producción, y los ganaderos y propietarios que han ensayado han visto en los premios un estímulo y una compensación para venir en ayuda de los enormes gastos que ocasionan siempre todos los ensayos.

En España, especialmente en las regiones andaluzas, el objetivo ha sido la cruce; el alma de la mejora el caballo de pura sangre, y el gran estímulo al caballo cruzado.

Es indudable que si nuestras yeguas han perdido mucho no hay más medio de mejorarlas que cruzando. Pero para muchos esto es un mito: unos por desidia, otros por falta de unidad de plan, otros por no entender, la verdad es que esterilizan los esfuerzos de tal manera, que veinte años de sacrificio sólo han producido dos ganaderías de un buen orden, donde la producción es normal, donde la mejora es real, donde los resultados son prácticos, pues se tocan.

Indudablemente la cruce sólo ha sentado bien en las ganaderías del Saltillo y de Sobral, en la de Laguna y Parladé, que presentan algunos ejemplares de hermosos caballos de silla, y la de los Sres. Aponte, de quienes hemos visto hermosos potros de cruce árabe, en cantidad suficiente para poder calificar de buena la producción.

Porque ejemplares separados hemos visto muchos, pero nos ha faltado apreciarlos en más número para poder juzgar la uniformidad, que tanto caracteriza cuando el éxito corresponde á tan improbos y difíciles trabajos como son los de la mezcla de sangre.

Las carreras han tenido hasta ahora en España su fisonomía particular, siendo en los diez últimos años una constante enseñanza para probar lo que pueden las transformaciones de las formas y de la sangre, basadas sobre otras formas y otras sangres más finas.

Sea cualquiera el punto de vista bajo el cual se consideren las carreras de caballos, es evidente que en su fondo obedecen á un fin que puede sintetizarse como el examen práctico del año, pues al fin de cada uno de ellos se ve la nueva producción, se juzga del tamaño, de la forma exterior, de la finura, de la distinción, de las nuevas líneas que acusan la más sangre, y se ve palpablemente quiénes avanzan, en lo posible, hacia la perfección deseada.

El resultado del expresado examen es que lo mejor se revelará, porque lo bueno siempre va adelante y se abre camino.

De los ejemplares que veíamos doce años há, á los que hemos visto este año, hay diferencias tan notabilísimas, que bien pudiera decirse que se ha dado un paso de gigante; adelante que tal vez pase inadvertido para la generalidad, pero que no se escapa á la perspicaz mirada del aficionado observador.

Cuando suena la campana de salida en el Hipódromo, y se baja la bandera, y pasan los colores como centellas, allí va toda una lucha que representa muchos problemas.

La mayoría del público ignora lo que esa lucha representa; mas poco á poco iremos entrando en este laberinto del saber del *sportsman*, que tanto se presta al error, y donde hemos tenido el encanto de encontrar tantas gentes para quienes no escribimos estas páginas, porque se pasan de listos.

Cuando entre personas de *sport* se emplea la palabra «pura sangre», se sobreentiende pura sangre inglés. La sangre oriental más pura, guardada, cuidadosamente mejorada, afinada, perfeccionada por el transcurso de los siglos, sin mezcla y en toda su pureza; tal es lo que representa hoy el caballo de pura sangre.

Y sin entrar en más detalles que no son de la índole de nuestro modesto trabajo, sólo diremos que todos los caballos de pura sangre descienden por fuerza de uno de estos caballos: *Godolphin, Arabian, Darley Arabian-Byerly Turk*.

Sólo las carreras con su estímulo han hecho y hacen que exista esta sangre preciosa, fuente de riqueza generadora, y que tan brillantes resultados ha dado en toda Europa.

Claro es que la forma actual de pura sangre se ha modificado con la gimnasia de las carreras, que ha contribuido notablemente á cambiar la producción en el sentido que se necesitaba.

Pero el fondo está ahí: dejad reposar á ese caballo, volvedle las carnes inútiles que el trabajo le ha quitado, y los que dicen que los caballos ingleses son sardinas, se convencerán de que, ó no saben mirar, ó no han visto aún ejemplares de primer orden. Lo que viene generalmente á nuestro país, son ejemplares de un orden secundario; pero algunos caballos padres han venido, en quienes los refractarios no habrán podido menos de encontrar anchuras, hueso y tamaño.

Si los caballos se juzgan como á elefantes, en todo caso *Rifle*, como tamaño, ha debido satisfacer á los más exigentes.

Pagnotte, Vesuvé, Storm, Chancellor, Diletto y Precy han debido gustar también como poseedores de grandes y hermosas líneas.

Como en todas las razas, no todos los caballos ingleses pura sangre son buenos; pero los hay relativamente en mayor número que en las otras razas: es raro ver un caballo de pura sangre que no tenga alguna línea de primer orden.

Una raza superior es necesaria, y sólo ella contribuye á la mejora de otras razas; y fomentándolas, las carreras las protegen en número suficiente para que esta raza pueda ser de utilidad pública.

En lo tocante al caballo de remonta, ninguno es más útil que el que sea el resultado de un pura sangre; porque en la pureza de la sangre reside el supremo vigor que hace que el caballo resista más y soporte mejor el peso del jinete.

Entre un caballo de 3/4 de sangre, que no deje que desear como tamaño y forma, y un caballo español en iguales condiciones, á la larga ha de ser siempre mejor el cruzado.

Por eso el caballo cruzado lo hemos juzgado en España de más utilidad para todos los servicios usuales, y sobre todo, en el sentido de muy útil á la remonta.

No es que seamos exclusivistas al extremo; donde está lo perfecto, allí hacemos justicia. Las consideraciones que anteceden están ya tan generalizadas, que se oye en las ferias al chalán poner la dureza del caballo que quiere vender, en estos ó parecidos términos:

«Oiga usted, señó; ¡si esto es más duro y resistente que las piedras! ¡Si es cruzado!»

Formando como base de mejora la cruce, se han tocado indudablemente los resultados prácticos, muy particularmente en los caballos Saltillo. Quien ha visto al viejo *Lucero* ir á Caulina tirando de un coche de cuatro asientos; quien ha visto á *Trovador* y *Volapié* á la *tanden*, y á este último cazar todo un día entre caballos ingleses, comprenderá la utilidad de estos caballos en los usos ordinarios de las necesidades rústicas.

Ole-Ole atravesó á grandes jornadas gran parte de nuestro territorio, montado por el infatigable capitán Salvi.

Desgraciadamente no hay rosas sin espinas, y la protección del caballo de cruce muere. Las Sociedades de carreras no pueden patrocinar sensatamente una raza inferior cuando hay otra superior, y la protección á la cruce, y al cruzado debe quedar á la iniciativa del Gobierno.

Los papeles hacen fe: hay por delante muchos

premios, y entre Madrid, Sevilla, Cádiz, Jerez, Córdoba, Granada y Barcelona, los premios importan miles de duros.

Forzoso es también hacer notar que en las carreras no siempre corre parejas el honor con el solo amor á la cosa; la especulación piensa, discute mucho, y dejar un punto tan fácil de atacar sería imperdonable.

Ya hemos visto muchos caballos de esos que disputan los nacionales de pura sangre, cuyas líneas no corresponden á su sangre declarada.

Por otra parte, hay que estimular los que vienen á resolver el problema de la cruce. No todos pueden hacer sacrificio de dinero y de tiempo yendo al extranjero en busca de sementales, con los cuales hay que correr el riesgo de accidentes de viaje y de aclimatación. Tal es la razón en que nos fundamos para pedir antes que nada estímulo para los señores que crían pura sangre. Ellos van á dar el pura sangre hecho sin los riesgos, y después de probados en los Hipódromos, pueden ser reproductores muy útiles á la cría caballar del país.

La remonta debía surtir las casas de monta de ejemplares como *Flamenco, Jerezano, Bético, Príncipe, Rat-Pénat, Popsey, La Granja, Conde, Misleader*, etc., y de seguro los ganaderos pequeños tendrían más probabilidades de criar algo bueno, que no con los atroces ejemplares de caballos padres que algunas veces hemos visto, y que harían la dicha de algún salchichonero de Lyon ó de Vich.

M. H. A.

LA HIGIENE Y LA CAZA.

La caza es, de todos los ejercicios al aire libre, uno de los más agradables y saludables á la vez, al descanso del espíritu y al desarrollo de la fuerza muscular, y al juego regular de los órganos de nuestra vida de relación. No hay práctica más capaz de afinar los sentidos de la vista y el oído; de asegurar el buen funcionamiento de la laringe y el pecho; de eliminar los materiales dañinos que existen con exceso en nuestra economía; de calmar, en fin, por una feliz diversión, el estado de irritabilidad del sistema nervioso.

La caza es de las más útiles á los jóvenes; primero, porque son los más aptos para soportar sus penosas fatigas; después, porque los distrae de todos los excesos que arrastra en la juventud la inactividad física.

El hombre de cincuenta años tiene también gran necesidad de los ejercicios de la caza, que le permitirán reconstituirse una salud, á veces comprometida por la vida sedentaria de las ciudades. No solamente la caza le hace respirar y transpirar al aire libre, para el mayor bien de su economía, sino que al mismo tiempo le quita, en fatiga moral y en *tedium vite*, ese estado de disgusto universal, tan frecuentemente producido por los negocios.

El ejercicio de la caza no se limita, como podría creerse, á asegurar el equilibrio de la mecánica humana normal. Disminuye los vicios orgánicos, regulariza la circulación, desarrolla los pulmones, enriquece la sangre. Excelente para los atónicos, débiles, linfáticos, para los *candidatos á la tisis*, la caza se aplica sobre todo á los organismos que *tienen grandes entradas y pocos gastos*. Así es que en la diabetes favorecerá la combustión del azúcar; en la obesidad, la reabsorción de la grasa; en el mal de piedra y la gota, las eliminaciones úricas; en la dispepsia y la constipación obrará como sedativa y reguladora; en las necrosis alejará los desarreglos diversos de un sistema nervioso descompuesto.

..

Toda medalla tiene su reverso, y en la higiene sobre todo se comprueba este proverbio. En efecto, más que todo otro ejercicio, la caza tiene sus emociones, sus fatigas, sus peligros. Para ser buen cazador y sacar de este ejercicio beneficios verdaderamente higiénicos, es preciso ante todo ser robusto. San Huberto no quiere discípulos demasiado jóvenes ni demasiado viejos: tampoco es el santo de los muy débiles ó muy delicados. Pero sobre todo es perjudicial á los viejos, y queremos insistir sobre este punto. Después de los sesenta años, en general, el cerebro es menos resistente, el sistema nervioso más embotado, el organismo no podría impunemente soportar los movimientos vivos y enérgicos, las vigiliadas y el cansancio corporal y nervioso que provoca forzosamente la caza. Es preciso que la economía tenga, y se concibe, sus reacciones fáciles y francas.

Para levantarse antes del día, para sufrir las mañanas húmedas y brumosas, los mediodías tórridos, los días agitados por el viento ó inundados por chubascos repentinos; para encaramarse á las montañas, marchar por las malezas, embrazarse entre las hierbas altas; para pasar al raso las tardes y noches húmedas; para desafiar los reumatismos y agujetas que traen estas fatigas; para soportar sin inconveniente las excitaciones de todas clases, las múltiples salidas de régimen y las irregularidades de existencia pronunciadas, se necesita ser joven y estar bien; tener buenas piernas y un estómago de avestruz; no ser ni míope ni sordo; tener la columna vertebral bastante elástica, y las coyunturas bastante flexibles, para correr, saltar y marchar por todos los terrenos con agilidad, sin tener que temer fracturas ni luxaciones. En fin, para escapar á los peligros de las heridas de caza, y resistir á los animales que se defienden, es preciso, evidentemente, cierto grado de presencia de ánimo y de energía moral.

El precedente cuadro no está recargado, como podría suponerse. Todos los años vemos cazadores que persisten, á pesar de las condiciones contrarias de edad y de una salud desfavorable, en entregarse, á pesar del consejo motivado del médico, á su placer favorito, morir víctimas de la fatiga, del calor y del frío, de la insolación, de las emociones vivas. ¡Cuántos conocemos que si traen poca caza, en cambio vuelven con neuralgias, fluxiones del pecho y reumatismos!

..

Se prevé, pues, cuáles son los preceptos higiénicos que queremos dar aquí á los cazadores. Deberán limitar juiciosamente sus fatigas, tomar el tiempo de parada y las horas de descanso necesarias, así como todas las precauciones posibles contra las enfermedades y accidentes. Antes de partir con la escopeta al hombro, con la bruma de la mañana, es preciso haber tomado algo: la resistencia al frío y al cansancio depende estrechamente de esta condición. A propósito de las comidas, diremos aquí francamente á los cazadores que la generalidad no sabe moderar como es necesario su apetito y sed; la moderación, sin embargo, les evitaría las indigestiones y desarreglos del vientre. Nuestro tubo digestivo, en efecto, participa siempre más ó menos de la fatiga general del cuerpo, y sus funciones se resienten vivamente. El estómago del cazador soporta, pues, difícilmente el alimento, grosero en general, que le echan, sobre todo cuando se toma irregularmente y en grandes cantidades. El cazador evitará *à fortiori*, beber y comer en los intervalos de las comidas. Las bebidas aguanosas los exponen á desarreglos de entrañas; las alcohólicas, á irritaciones del estómago y á la supresión del apetito, esta salvaguardia del cazador.

Importa huir, en lo que sea posible, de las bruscas transiciones del calor al frío; después de una

marcha enérgica, cuando el cuerpo está en sudor, ¿qué cosa más fácil que traer una inflamación torácica aguda ó un reumatismo articular generalizado? Por esto el cazador deberá llevar un vestido ligero y caliente á la vez; poseerá ropa para cambiarse, siendo la más útil una franela, un calzoncillo y medias de lana. Será conveniente lleve en el morral una de esas ligeras *pelierines* de caoutchouc, que protegerá completamente su piel y ropa en el caso de que llueva. El sombrero será de fieltro gris, impermeable al sol y á la lluvia. El calzado deberá estar cuidadosamente untado de aceite, y no olvidar antes de las grandes marchas el frotarse los pies con grasa, práctica soberana contra el frío, la humedad y fatigas de la marcha. El aceite impide que penetre el agua del suelo, como sucede en los mejores cueros y endurezca el calzado, lo que paraliza la marcha. No entraremos aquí en más minuciosos detalles; el higienista no tiene la pretensión de suplir con sus consejos á la experiencia de los cazadores; sólo tiene el deber de formular opinión general, que es la siguiente:

La caza es una distracción agradable y sana, pero cuyas serias fatigas convienen poco á los débiles y enfermos, y no son para la vejez, que, según el célebre Ambrosio Paré, es de naturaleza una especie de enfermedad.

LA CAZA.

Brillat-Savarin ha definido la caza diciendo: «Los animales buenos para comer, que viven en el monte y en los campos en estado de libertad natural.» Este estado de libertad da á la carne de los animales caracteres alimenticios muy particulares. Es evidente que la vida al aire libre, con sus inquietudes, su agitación, sus necesidades, sus irregularidades, el ejercicio forzado, la rebusca, á veces vanosa, del alimento, las duras exigencias de la lucha por la existencia, y esta incesante exposición del ser salvaje á todas las vicisitudes atmosféricas y meteóricas; es evidente que todas estas condiciones crean, para la caza, modalidades de nutrición especiales. No hay que admirarse, pues, que su carne sea más firme, más caliente, más seca, más dura, menos grasosa que la de los animales domésticos; que constituya un alimento de alto gusto, de fragancia variada y de digestión á veces difícil, sobre todo para las personas sedentarias, puesto que es verdad que se digiere con las piernas, al menos tanto que con el estómago.

Los caracteres enumerados más arriba nos explican igualmente por qué la caza necesita á veces, para ser comible, estar *faisandé*, es decir, reblandecida por un principio de putrefacción; por qué el adobo y los artificios variados que se usan para sazónarla deben preceder á su preparación culinaria; por qué, en fin, la higiene pide imperiosamente el uso moderado de la caza como alimento. En efecto, ejerce sobre las funciones digestivas un vivo estímulo que toleran sólo los estómagos robustos. Una preparación apropiada, y sobre todo la precaución contra el abuso, hacen de la mayor parte de estas carnes, negras y muy fibrosas, alimentos muy ricos, y generalmente muy asimilables, principalmente durante la estación de los fríos.

Trazaremos brevemente aquí el bosquejo bromatológico de los productos de la caza. El jabalí, el corzo y la liebre son los principales representantes de la caza de pelo. El jabalí, este cochino silvestre, no es, sino en su juventud, un alimento rico, agradable y sano. Su carne exhala en el momento del celo un abominable olor, que se encuentra más ó menos en la época de sus amores en todas las especies de animales. El jabalí adulto es seco, correoso y poco comible: necesita para ser

presentado en nuestras mesas una larga cochura y condimentos que lo realcen.

El corzo presenta las cualidades alimenticias más variadas, según sus hábitos de existencia y las localidades donde reside. Hasta la edad de diez y ocho meses es verdaderamente exquisito y de fácil digestión, sobre todo su filete y costillas. Desde la edad de dos años, para hacer su carne aceptable es preciso someterla á un adobo prolongado.

La carne de los animales forzados mucho tiempo, es mala al gusto, y al mismo tiempo malsana: en efecto, el estropeo hace á veces morir al animal antes que se dispare la escopeta: extenuado de fatiga cae, y se producen entonces en su organismo desarreglos tan profundos, que se ennegrece su carne, el músculo desorganizado por los fenómenos químicos de la contracción exagerada, se corrompe con rapidez y exhala pronto un olor de orina muy pronunciado.

Estos datos son bien conocidos, puesto que no se matan los animales en el matadero sino después de haberlos dejado descansar; excelente costumbre, porque los animales muy perseguidos dan mala carne.

Prosigamos nuestro estudio de la caza de pelo.

La liebre nos provee de una carne sabrosa: extendida en toda la superficie del globo, presenta diversas cualidades según los países; es sobre todo excelente en las colinas y montañas, donde su carne se perfuma con las plantas aromáticas. El lebratillo de las viñas posee un lomo espeso y succulento, muy apreciado de los gastrónomos. Las liebres alemanas son en general muy inferiores en calidad: se las conoce en su pelaje leonado y sus grandes patas. La liebre joven tiene orejas muy frágiles, que se rajan fácilmente; con la edad, la liebre blanquea, sobre todo en los países fríos; su carne es ardiente, correosa y biliosa, si puede decirse así. Es perjudicial en los climas cálidos, y probablemente por eso la liebre fué severamente prohibida, como animal impuro, por Moisés, y después por Mahoma.

Los representantes de la caza de plumas se comen sobre todo en el otoño. El hombre los deja cantar en la primavera, no por poesía ni por respeto por sus amores, sino porque su gusto es deplorable en aquella época.

Los pájaros carnívoros, sobre todo los de pico largo, son menos delicados al paladar y más pesados para el estómago que lo son de ordinario los pájaros que se alimentan de vegetales. La alondra, el pití-rojo, el jilguero y el pica-higo, son bocados muy buscados, aunque Grimod de la Reynière les llama malamente, manojos de palillos, lo que parecería probar, entre nosotros, que aquel grande hombre ha usurpado su reputación de gourmet y que no era sino un *gourmand* vulgar.

La codorniz y el hortelano, que tienen gran tendencia á engordar, y esto á pesar de un ardor amoroso llegado á ser proverbial, al menos para la codorniz, constituyen manjares delicados y muy alimenticios, sobre todo al fin del verano, cuando están bien cebados. El ave fría y la perdiz son también platos sabrosos cuando el animal es joven: la perdiz demuestra que es joven por las plumas puntiagudas de su ala; la perdiz vieja da á los convalecientes un succulento caldo. La carne del faisán, como la de la perdiz, necesita estar *hecha* y aderezada por los cuidados de un hábil cocinero; si no, es poco agradable.

Los zorzales y tordos, muy aficionados á las frutas, glotones por excelencia, engordan y se hartan de aceitunas, enebros, higos y uvas. El zorzal es verdaderamente exquisito y degutible aún para el estómago delicado del convaleciente: lo mismo sucede con el mirlo, que cebado y delicioso en tiempo

de vendimia, desmiente el proverbio de que es el héroe.

La chocha proporciona una carne negra y firme, muy estimada durante los últimos meses del invierno: el faisandaje le da un apreciable humillo que alegra á los *gourmets*. La chocha no sirve para los biliosos ni para las personas sedentarias: sólo *aquel que la tira debería comerla*, porque se necesita un estómago de cazador para digerirla bien.

El ánsar silvestre, ese faisán de los zapateros, tiene un gusto aromático y es bastante duro de digerir. Como la pava silvestre, es preciso comerla cuando es joven. El pichón silvestre es menos insulso que el doméstico, pero su carne, negra, es poco agradable y á veces indigesta. Lo mismo sucede con el paro y el estornino, y aconsejaremos á los cazadores dejar á estos pájaros en su misión insectívora, de que la agricultura se beneficia.

En cuanto á las aves silvestres que viven cerca del agua, patos silvestres, cercetas, gallinas de agua, etc., su carne, negra y esponjosa, presenta á menudo un olor amizclado y un sabor aceitoso que recuerdan al pescado de que viven y los pantanos donde se recrean. Los romanos conocían bien lo poco digestible del pato silvestre, del que sólo comían la pechuga, el cuello y los sesos.

Conviene añadir, sin embargo, que el humillo de estas aves de Cuaresma varía mucho, según la preparación culinaria. Acomodados por un cocinero concienzudo, y convenientemente rociados con viejos vinos, estas carnes son muy aceptables, aún para los convidados más difíciles.

FÍGARO.

UNA VISITA Á LAS EXPOSICIONES DE LONDRES

Y LIVERPOOL.

II.

Abandonemos la capital y vamos á ver las dos exposiciones de Liverpool.

La primera, la más importante, llamada *National Exhibition of navigation, traveling, commerce and manufactures*, está contigua al Jardín Botánico y á la Exposición de horticultura. Su instalación se ha hecho en los edificios de la Exposición de Amberes, que se han llevado é instalado en Liverpool. No hablaremos mucho de ella, pues sale del cuadro de nuestros estudios; diremos solamente que además de los productos generales que se ven en toda Exposición internacional, contiene una colección completa y de las más interesantes, de todos los modelos de barcos conocidos, desde los medios más antiguos y primitivos de viaje por mar hasta las maravillas trasatlánticas modernas. Se comprende lo que un museo semejante interesa á un pueblo que vive en una isla y que extiende su dominación sobre colonias inmensas, separadas de él por mares, en todos los puntos del globo.

También daremos á los que se interesan por las cosas del mar noticias del célebre *Great Eastern*, que es el mayor barco del mundo, y que sirvió para poner el primer cable trasatlántico. Este desgraciado barco, que ha causado la ruina de sus accionistas y que era una maravilla de arquitectura naval, está reducido hoy á servir de café cantante: está anclado cerca de Liverpool, y en él se dan conciertos y bailes de tercer orden.

Al fin llegamos á la Exposición de horticultura, organizada por la Sociedad Real de Londres, unida con la de Liverpool en el Wavertree Park. El emplazamiento, ordinariamente ocupado por la Sociedad de Londres, está tomado este año por la Exposición colonial, y además es uso frecuente de los horticultores ingleses tener sus reuniones en diversas ciudades de provincia. Ya la Sociedad

había combinado sus exposiciones con las de Brong, St. Edmonds, Leicester, Oxford, Manchester, Birmingham, Batis y Preston; en esto hay una ventaja para las casas de Londres, porque se dan á conocer.

Hablemos ahora de la instalación. Había allí 208 expositores de plantas y 72 de material hortícola. Las plantas con flores estaban instaladas bajo una gran tienda de 88 metros de largo y 44 de ancho, y todo bien dispuesto contra el viento y la lluvia.

Los expositores de plantas no pagaban nada por su emplazamiento, y las recompensas, por valor de 1.200 libras esterlinas, se daban en dinero. Como las plantas expuestas se hacen en gran parte por los mismos jardineros de los grandes propietarios, estos jardineros prefieren el dinero como recompensa: al contrario, los expositores industriales, que hacen oficio y comercio de lo que llevan, pagan pequeñas cantidades por el sitio que ocupan, y sus recompensas consisten en medallas que les sirven para sus anuncios.

La Sociedad había organizado al aire libre un concurso de calefacción dividido en tres clases: calderas que puedan calentar 2.000, 1.000 y 500 pies de tubos de 4 pulgadas.

También hay en Inglaterra exposiciones para adornos de mesa en gran escala; concursos para el adorno de las ventanas; y en fin, exposiciones de obreros y de pequeños jardines, con objeto de fomentar en las clases modestas el gusto por las flores.

Digamos algo del material hortícola: las calderas son todas de hierro fundido; los kioscos rústicos son de un gusto dudoso, las estufas, siempre las mismas, pesadas, de formas buenas para el cultivo, pero poco graciosas; allí, al contrario que en otros países, el fondo es antes que la forma.

En la tienda de las plantas con flores, los tiestos están puestos en el suelo y no enterrados.

En suma, en Inglaterra se cultiva admirablemente, pero no saben presentar sus plantas, y hacen las más de las veces macizos demasiado apretados.

En Liverpool la vegetación de los parques es pobre por la vecindad del mar y por los inviernos y primaveras fríos y lluviosos. Así, los ricos negociantes han construido sus villas al Este de la ciudad.

Las frutas y legumbres expuestas son poco abundantes; es siempre el cultivo forzado de uvas, fresas y melocotones de gran tamaño y apariencia seductora.

CH. J.

EL SABIO Y EL COCODRILO.

(CONTINUACIÓN.)

Esto parece razonable, pensé; porque si los cocodrilos no sirven para vengar los ultrajes, ¿para qué sirven esos horribles animales?

Su conciencia le reprochaba todas las irreverencias de que se había hecho culpable, atravesando el Egipto sin saludar las sombras piramidales de los Faraones y los colosos del divino Osimandías.

Le quedaba el recurso de los grandes criminales agonizantes: se arrepintió, y prometió, si escapaba al cocodrilo vengador, besar los pies del Memnón tenor, que canta una cavatina á la salida del sol.

Cuando se hace un voto, da alguna tranquilidad al espíritu; y miró al monstruo cervero, para asegurarse si el voto había producido algún efecto sobre sus escamas.

El monstruo vigilaba siempre, y no parecía haber oído el voto.

Una sed ardiente devoraba el pecho del sabio;

otra desdicha del bloqueo; ¡los dátiles secan mucho!

¿Cómo beber? El infortunado Tántalo veía á sus pies un ancho río y moría de sed. El Nilo tenía murmullos irónicos; se contentaba con refrescar el aire, y no daba una gota de agua á los labios secos del desgraciado bloqueado.

Comparándose con su compatriota Robinsón Crusóe, sacó en conclusión que toda la ventaja de la posición era de este último.

En efecto, Robinsón pasó una noche sobre un árbol, pero bajó de él al día siguiente, mató papayos é hizo *fricassés* de pollo; bebió agua clara y ron, se paseó bajo su sombrilla, se hizo una casa, no encontró ningún cocodrilo y descubrió á su Viernes.

¡Feliz Robinsón! decía en voz baja el sabio. ¡Feliz insular, rey y súbdito á la vez! ¡Y aquel intrigante se atrevía á quejarse! ¡Quisiera verlo en mi lugar sobre esta palmera!

Hay que convenir que las quejas de Robinsón son insultos contra la Providencia.

En aquel momento, ligeros vapores cubrieron el sol, y Adamson sintió gran alegría; contaba con una buena lluvia y preparaba ya sus manos para hacer una orgía hidráulica con el rocío del cielo.

Su alegría fué corta.

Recordó aquella desesperante inscripción: *Límite de las lluvias*, que el animoso viajero italiano Rougnol, el amigo de Belzoni, grabó sobre su mapa del Nilo.

La palmera de Adamson estaba fatalmente situada en la latitud que plomea el cielo y no la moja nunca.

Recitó para entretener la imaginación un pasaje de la *Jerusalén*, en que el Tasso describe á los cruzados bebiendo en sus cascós una lluvia milagrosa después de largos rigores de un cielo de plomo.

Estos versos le hicieron venir el agua á la boca, aunque pronunciados en italiano-inglés.

El cocodrilo parecía adivinar el sufrimiento del Tántalo de Belfast, y tragaba al paso carafas del Nilo, dirigiendo á la palmera miradas oblicuas y burlonas.

Las bromas de los monstruos son intolerables. Adamson se incomodó, lo que dió á su sed nueva irritación.

Miraba al Nilo, en la esperanza de descubrir una dejurma á la vela ó al remo y lanzar un grito de angustia á los navegantes; pero esta esperanza era ilusoria en aquellos peligrosos parajes.

La soledad conservaba su silencio de muerte; no se distinguían sino ruinas negruzcas, donde se posaban algunos ibis inmóviles como puntos de admiración.

Involuntariamente el pensamiento del sabio se dirigió sobre Robinsón Crusóe.

Aquel insular, se decía, no ha tenido razón en murmurar tanto contra una desgracia que me parece tan feliz; pero mi compatriota tenía algo bueno: había nacido inventor. Se hizo, pues, un quitasol, un vestido, y hasta una pipa.

La privación le hacía ingenioso.

En aquella palmera Robinsón habría encontrado agua. Veamos cómo se hubiera compuesto para ello.

Reflexionó largo tiempo para inventar alguna cosa según el procedimiento de Robinsón, y el fuego interior del pensamiento acabó de quemar su lengua; tenía tizones en la boca; había llegado á aquel delirio que hace pedir á un condenado del infierno una sola gota de agua.

Y el Nilo corría siempre, ante él, dulce y majestuosamente.

¡Oh necesidad, madre de la industria! ¡Tú no abandonas nunca á los discípulos de Robinsón!

El sabio golpeó ambas manos, como si se

aplaudiese; había descubierto un procedimiento hidráulico. ¡Qué poca cosa se necesita para procurar alegría á la pobre humanidad!

He aquí un hombre colocado como un pájaro sobre una palmera; un agonizante condenado á la boca de un cocodrilo, y que encuentra el secreto de regocijarse, porque ha inventado un medio equivoco de dar á sus labios algunas gotas de agua salobre del Nilo!

Adamson, orgulloso de luchar con su compatriota de York, se puso en seguida á la obra: arrancó varias ramas muy largas, las lió por cada extremo por medio de filamentos separados del tronco y arrollados entre los dientes y los labios.

Hecho esto, esperó el momento en que el cocodrilo daba un paseo entre dos aguas para llenar sus deberes de anfibio, y dejó caer dulcemente su bomba aspirante sobre las orillas del río, donde tomó mucha agua por las hojas esponjosas flotantes á la extremidad.

Esta cuerda vegetal la retiró en seguida con gran precaución, y dos labios calcinados se precipitaron sobre las últimas hojas empapadas de agua dulce y dos veces dulce.

Jamás gastrónomo sentado á un festín saboreó más voluptuosamente una copa llena por la náya de escarlata que corre ante Burdeos.

Nuestro sabio reía de felicidad como un colegial, y no teniendo nada mejor que hacer, volvió á repetir la experiencia y se entregó sin medida á todos los excesos de la intemperancia, para pagar á sus pulmones un largo atraso de sed.

Adamson se reía sobre todo á la idea de mistificar á su cocodrilo, que además merecía tal jugareta.

Tranquilo sobre las dos primeras necesidades de la vida, el sabio recordó que había sufrido algunos accesos de pérfido frío en las horas húmedas de la última noche: la ausencia de todo vestido le parecía favorable durante los ardores tropicales del día, pero era preciso pensar en vestirse para la noche.

Otro motivo le excitaba á descubrir, como Robinsón, un vestido decente.

—¿Como me he de atrever á presentarme en público—decía el juicioso sabio,—si una barca de salvación providencial pasa delante de mí?

Dicho esto, ó pensado, Adamson cogió en su alcoba aérea cierta cantidad de hojas enormes, y sentándose como un sastre, confeccionó un paletot vegetal, que sin pertenecer á la última moda, tenía un carácter primitivo bastante pintoresco.

Dos hojas bastaron para el gorro nocturno, que no dejaba de tener cierta elegancia.

El autor de estos ingeniosos inventos demostró su satisfacción abrazándose; estaba alojado, vestido y alimentado á expensas de la naturaleza.

Cuando reflexionaba sobre su dicha, apercibió al cocodrilo al pie del árbol, y el monstruo le pareció agitado por alguna mala idea.

El sabio no se engañaba. El cocodrilo por su parte había reflexionado.

No pudiendo tomar la palmera ni por asalto, ni por bloqueo, había recurrido á la mina y á la zapa. Los enormes dientes del monstruo se pusieron á trabajar, y roían la base del árbol con fiero encarnizamiento.

Adamson oía estremeciéndose los castañetazos de una monstruosa mandíbula sobre la base de su habitación, y tuvo la feliz idea de encomendarse á San Simeón Stilita, el anacoreta del capitel.

La disposición de los dientes molares é incisivos está hecha en los cocodrilos de tal manera, que no puede hacer daño en la base de la palmera: estos monstruos no roen sino de lado; raspan, pero no ahondan.

La sabia naturaleza ha querido así dar el asilo

de las palmeras á los desdichados perseguidos por los cocodrilos.

El sabio, que ignoraba también esta particularidad orgánica de la impotencia maxilar del zapa-
dor, dirigía sus miradas hacia la base de las opera-
ciones; pero mal colocado para apreciar el peligro,
esperaba á cada instante ver caer el árbol, y sus
cabellos se erizaban bajo su turbante de hojas, á
la idea de caer en la boca del monstruo.

El cocodrilo trabajó así varias horas, y viendo
no adelantaba gran cosa, recurrió á otro expedien-
te: batir en brecha la palmera con su cola de
bronce.

El árbol estaba firme; pero aquellas sacudidas

no eran tranquilizadoras para el sabio: parecía
como un temblor de tierra, y su lecho de hojas se
agitaba con ondulaciones convulsivas.

Por intervalos, un racimo de dátiles se despen-
día de la rama y caía sobre las escamas del coci-
drilo, y el monstruo redoblaba su furor, como un
sitiador que recibe un proyectil lanzado de las
murallas.

Esta caída de dátiles ofrecía también á Adam-
son otro motivo de espanto: ¿qué iba á ser de él
si toda su provisión de comestibles venía al suelo?

Jamás hombre alguno sufrió angustias pareci-
das; así es que nuestro sabio, convencido de que
la vida no vale la pena de ser defendida á este

precio, resolvió precipitarse de lo alto de su nido,
para encontrar el descanso en la muerte.

Lleno de esta idea de desesperación, se puso en
la cima del tronco, separó las ramas que pudieran
retenerlo al borde del precipicio, y avanzando un
pie.... no se precipitó.

Una idea honorable lo retenía sobre el abismo:
Adamson no tenía familia, ni mujer, ni hijos, ni
sobrinos; debía, pues, conservarse con cuidado
en la tierra, como el solo representante de los
Adamson.

El hombre es siempre ingenioso cuando se tra-
ta de transigir con la desesperación.

Si tiene una familia é hijos, quiere vivir para



EN LOS HIELOS DEL POLO.

ellos; si está solo en la tierra, quiere vivir para
hacerse un servicio á él mismo y no morir todo
entero. Adamson se demostró mucho reconoci-
miento después de haber tomado aquella heroica
resolución; aun se llamó cobarde por haber tenido
un momento la idea de servirse él mismo de comi-
da á la voracidad de un monstruo anfibio: cum-
plido este deber, se sentó.

(Continuá.)

EN LOS HIELOS DEL POLO.

Neblinas, horribles fríos, hielos por todas par-
tes, una noche perpetua, cortada á veces por raras

auroras boreales; éste es el invierno: una débil
luz, sin noches, frecuentemente oscurecida por
neblinas; he aquí lo que constituye el despertar
de la naturaleza en aquellas regiones, donde todo
recuerda la imagen de la muerte.

En la época de este deshielo parcial es cuando
los animales que habitan aquellas comarcas se
despiertan de su sueño ó salen de las profundida-
des del mar, cuando se ha roto su mortaja de
hielo. Allí, en alguna playa, en medio de los tém-
panos amontonados, va á buscar descanso el morso
de potentes defensas. Á veces sucede que en medio
de las convulsiones de aquella naturaleza en furia,
algunos de estos cetáceos se encuentran arrojados
bastante dentro de las tierras; pero casi siempre

es á la orilla del mar ó en los bancos de hielo flo-
tantes donde prefiere estar el morso, y allí es
donde el oso polar viene á buscar su vida.

Las costumbres de los osos blancos son bien
conocidas: cuando aprieta el hambre y no encuen-
tra nada que comer, no vacila en atacar aun al
hombre, y se han visto algunos arrojar al mar
y nadar persiguiendo una barca que llevaba cua-
tro marineros que habían ido á tierra á buscar
para la tripulación del barco esa especie de berro-
de las regiones polares, que los marineros llaman
cochlearia. La barca, que llevaba mucha delantera,
pudo llegar al buque antes de ser alcanzada por
sus perseguidores, y éstos, asustados sin duda por
algunos disparos hechos fuera de alcance, viraron

de bordo y se contentaron con quedar en observación en un vasto témpano.

El oso blanco ataca á los morsos, aunque éstos sean muchos, y uno sólo se hace dueño del morso más vigoroso, si está á cierta distancia de la orilla; pero comunmente estos encuentros tienen lugar en los témpanos flotantes. El oso emplea para acercarse á su víctima las mismas precauciones que el zorro para llegar á una bandada de gallinas ó patos. Se desliza detrás de las rocas, se aprovecha de las hendiduras que dejan entre ellos los témpanos amontonados, y si se ve obligado á meterse en el agua, se deja caer nuevamente, y nada en silencio, disimulándose detrás de los bancos de hielo flotante. Si puede llegar al alcance del morso, se lanza encima de un salto, atacando á la vez con las garras y los dientes al anfibio, que raramente escapa á los apretones de sus brazos y mandíbulas, igualmente formidables.

Algunas veces un morso grande ó una hembra quiere venir en defensa de la víctima: entonces el oso se vuelve, abandona á ésta y se lanza con fuerza sobre el defensor: en este combate todas las probabilidades están contra éste. Con una patada destroza la cabeza del cetáceo ó le abre un costado; y si está un poco lejos de la orilla, no podrá escapar á su poderoso adversario, que tiene la ventaja de luchar en un terreno sólido, donde puede emplear la agilidad que falta á su adversario.

El grabado que acompaña representa uno de estos combates.

BISMARCK EN EL CAMPO.

De una revista extranjera que describe la vida de este célebre hombre de Estado, tomamos las siguientes noticias sobre sus aficiones por la vida del campo.

Bismarck es un apasionado del campo.

Una de sus mayores alegrías consiste en dar largos paseos por el campo, seguido de sus perros.

El tiempo que reside en Varzin, se refleja en el rostro del canciller la satisfacción que siente. Es amantísimo de los pájaros, y la expresión del retrato más exacto que existe de Bismarck la sorprendió el pintor Lenbach en un momento en que el canciller contemplaba extasiado una bandada de pajarillos.

«Creedme—decía un día la princesa de Bismarck á un diplomático, émulo de su marido:—una hortaliza cualquiera le interesa más que toda vuestra política.»

El canciller, siempre que puede, busca en el campo reposo á la constante labor de su cerebro, y tiene varias posesiones en donde solazarse.

Además de sus tierras patrimoniales de Schoenhausen Kinephor tiene las de Varzin, que adquirió en 1866, gracias á la dotación de seis millones de reales que se le ofreció después de la guerra contra Austria. En 1871 el Emperador, después de la guerra contra Francia, le dió el dominio de Friedrichsruhe, situado en el Lausenburg. Las rentas del canciller pasan actualmente de quinientas mil pesetas.

El Príncipe administra por sí mismo sus propiedades, en donde tiene montadas importantes industrias, á todas las cuales atiende con su poderosa inteligencia.

En el campo, Bismarck deja el uniforme y viste un sencillo traje gris. A las nueve de la mañana sale de casa con un bastón en la mano y seguido de sus perros. Entre diez y once, mientras almuerza, se entera de las cartas y de los telegramas; luego recibe á sus colonos. Entre una y dos, á caballo ó en coche descubierta, visita sus propiedades. A las cinco come, teniendo á cada lado un perro.

Después de la comida toma el café en la sala de billar, donde el Príncipe se fuma una pipa, sentado á la chimenea.

A las diez toma el té en las habitaciones de la Princesa, y á las doce todo el mundo duerme en la casa, menos el Príncipe, que se queda meditando algún tiempo sobre el punto culminante de la política europea.

Naturalmente, ni aun en el campo el Príncipe escapa á la persecución de los visitantes y diplomáticos, sino á duras penas. Cuando un diplomático es muy pesado en su visita, la princesa de Bismarck interviene para librar á su marido de la jaqueca.

Un día el Embajador de una gran potencia preguntaba al canciller, después de una conversación muy larga, cómo se las arreglaba para librarse de los importunos.

—Muy sencillamente—contestó el canciller,—cuando mi mujer ve que alguno me entretiene mucho tiempo, me envía un recado, y la entrevista termina.

En aquel instante entró un criado diciendo á Bismarck que la Princesa le suplicaba algunos minutos de conversación. El Embajador se puso colorado y se retiró lo más airoso posible de aquella escena de comedia, en que había jugado tan ridículo papel.

Bismarck comparte su vida, cuando no está en Berlín, entre Varzin y Friedrichsruhe. Esta última residencia es bellísima, y las habitaciones están decoradas del modo más sencillo. No hay en ellas un solo objeto de arte, de valor, ni en las paredes se ve más que algunos retratos: el de Beaconsfield, el de Thiers y el del conde de Hohenlohe, el busto en bronce de Moltke y una estatua ecuestre de Carlomagno. El decorado se completa con retratos del Emperador y de la familia del Príncipe, y algunas fotografías de paisaje. El canciller no ama otro arte que el de la música; todos los demás le son indiferentes. «El arte es alegre y la vida es seria», escribió un día al pie de la famosa fotografía de la Lucca.

Bismarck es de costumbres irreprochables; es amantísimo del hogar, y se desvive por hacer la vida más agradable á la familia, y sobre todo á la Princesa.

No va jamás al teatro ni á los bailes. En Berlín recibe una vez cada año á todo el cuerpo diplomático, sin mujeres se entiende; y fuera de esto, da algunos otros banquetes á los embajadores siempre que tiene que comunicar las líneas generales de su política.

El canciller es un *causeur* habilísimo para entretener y agradar; pero como no se le puede contradecir á causa de su extrema irritabilidad, cuando no está de buenas, se hace intolerable para sus servidores y subordinados especialmente.

Bismarck, ese gran triunfador, es en el fondo un melancólico y un misántropo. Mr. Busch refiere haberle oído un día en Varzin, en 1877, quejarse amargamente de su destino.

«Mi actividad—decía—me ha valido pocas satisfacciones y todavía menos amigos. Nadie me quiere por lo que he hecho. No he labrado la felicidad de nadie, ni de mí mismo ni de mi familia; y como le arguyera uno que había hecho la de una gran nación, el Príncipe replicó: «Sí, pero á costa de cuántos? Sin mí, no se habrían verificado tres guerras; ochenta mil hombres no habrían perecido; miles y miles de padres, de madres, de hermanos y de viudas no estarían sumergidas en el duelo más profundo.... Yo he arreglado todo esto con mi creador, pero he recogido pocas alegrías; no he recogido más que disgustos, inquietudes y pesares.»

ENSEÑANZA AGRÍCOLA.

HOLANDA.

La Holanda es, bajo distintos puntos de vista, un país excepcional, y se halla situada más baja que el nivel del mar, al que la maravillosa industria de sus habitantes ha conquistado y conquista aún vastos espacios. El clima, la ausencia de colinas, la naturaleza del suelo, han debido ejercer sobre la agricultura del país una gran influencia, y como todos los pueblos poco favorecidos por su posición geográfica, el holandés ha sabido sacar del mar sus principales recursos, ya como suelo, ya como industria comercial, puesto que su marina, sus colonias y su agricultura son aún al presente su principal fuente de riqueza.

La Holanda tiene una Escuela Nacional de Agricultura, la de Wageningen, que en 1876 ha sucedido á la de Groningen, fundada en 1842. La Escuela posee una granja provista de todos los accesorios, y combina la instrucción elemental con la superior.

También tiene una estación de experiencias y estudios, un museo de Historia natural, una colección de máquinas y Jardín botánico; en 1879 han instalado allí un laboratorio agrícola como el que existe en Gembloux. El número de discípulos es de unos 80, no comprendiendo los de las clases elementales, que varían de 70 á 80.

En Utrecht existe una Escuela Nacional de Veterinaria, organizada sobre el plan de las escuelas similares en Europa.

En todas las provincias de Holanda hay Sociedades agrícolas; la principal es la de la Neerlandia septentrional y meridional, que cuenta 10.500 miembros; después vienen las de Gueldre, Bravante del Norte, Zelanda, Utrecht, de la Frisa, Groninge, Dreuthe y Simbourg; estas últimas Sociedades cuentan juntas 14.000 miembros.

Además se encuentra en Deventer un jardín de ensayo y campo de experiencias, fundado en 1860. Varias de estas Sociedades publican noticias y boletines mensuales.

Entre las numerosas Sociedades de horticultura, la principal es la Sociedad neerlandesa de horticultura y botánica en Amsterdam; tiene 1.500 miembros y cinco Sociedades corresponsales. Después siguen: la Sociedad general para

el adelanto del cultivo de las cebollas de flor de Harlem, que cuenta 550 miembros, y ha tratado con el doctor J. H. Walker por tres años para estudiar las enfermedades de los jacintos y demás plantas bulbosas; la Sociedad de horticultura de Harlem, que se ocupa de los intereses internacionales del comercio hortícola; la Sociedad pomológica de Borkoop; la Sociedad de horticultura de Limbourg; con el título de Sociedad del interés nacional se ha fundado en Utrecht una que tiene por objeto favorecer la plantación de árboles frutales á lo largo de los caminos y el establecimiento de parques en las ciudades; en fin, una Sociedad especial establecida en Rotterdam, que se ocupa en todo lo que se relaciona con el cultivo y la industria del lino. Desde más de treinta años se reúne en Junio un Congreso agrícola alternativamente en cada una de estas ciudades.

La Sociedad neerlandesa de la industria, en Harlem, aunque tiene por objeto principal los intereses de la industria, en estos últimos años se ocupa también de agricultura. Cuenta 2.500 miembros, y en 1871 fundó un Museo colonial de primer orden, que viene en ayuda de la instrucción y fomento de la industria colonial.

Las tres Universidades del Estado, de Leyde, Utrecht y Groninge, así como la de Amsterdam, poseen Jardines botánicos. El de Leyde es el más importante; allí se encuentra uno de los más ricos herbarios de Europa y un magnífico Museo de Historia natural.

Citemos también la Institución Tegheriana de Harlem, que posee una biblioteca de las más ricas en ciencias naturales.

Hay una Escuela de horticultura en Watergraafsmer, y otra en Frederikowrd, destinada á los niños de los habitantes pobres de las colonias agrícolas.

La mayor parte de las Sociedades agrícolas y hortícolas que hemos citado, tienen, durante el invierno, clases y conferencias teóricas y prácticas en diversas localidades, y también hay clase especial de horticultura en las escuelas normales del Estado para los profesores de las primarias.

Las Sociedades de Herdhook son numerosas. Anualmente se publica por el Gobierno una Memoria, cuya redacción está confiada al director de la Escuela de Agricultura de Wageningen.

El periódico más antiguo de agricultura es el *Landbouwcourant*, publicado en el Haya por el doctor Milder; también existe el *Landbouwschick*, publicado en Maastricht, y otras varias publicaciones hortícolas. En fin, el importe de los subsidios concedidos por el Estado en 1883 para las Sociedades agrícolas se elevaba á 4.000 florines, y el de las provincias á 15.000.

PORTUGAL.

La agricultura es la primera, la fuente más abundante de riqueza de Portugal; todo lo que con ella se relaciona depende del Ministerio de Fomento, que comprende una división especialmente afecta al servicio de la agricultura, y otra consagrada á la administración de los bosques.

La enseñanza agrícola, organizada por un decreto de Diciembre de 1864, comprende, en primer lugar, un curso de estudios superiores en el Instituto general de Agricultura de Lisboa. Los estudios se completan por un curso práctico en la granja-escuela de Cintra. Esta granja contiene una superficie de 173 hectáreas, y la enseñanza profesional comprende á la vez:

La enseñanza elemental, destinada á los obreros y administradores agrícolas y forestales, y después el complemento de la enseñanza, que sirve para formar agrónomos, ingenieros agrónomos y selvícultores.

Hay en cada distrito de Portugal una Dirección técnica que tiene una quinta ó estación experimental; estas quintas se hallan en los distritos de Porto, Villa Real, Braganza, Guarda, Vizeu, Coimbra, Santarem, Beja y Faro.

También hay dos estaciones vitícolas en las regiones que producen el famoso vino de Oporto, es decir, Braga y Douro.

El Instituto agrícola de Lisboa posee un hospital veterinario, laboratorio de química, museo de modelos de máquinas, instrumentos y productos agrícolas, depósito de sementales y un terreno dedicado á demostraciones de agricultura y botánica. También existe en Lisboa una Sociedad importante, cuya iniciativa ha ejercido gran influencia en la Real Sociedad Central de Agricultura, presidida por el Rey.

El presupuesto del Estado consagra anualmente 5 millones para el Instituto general de Agricultura, uno á la Escuela regional de Cintra, y la misma suma para las exposiciones y estudios agrícolas.

No hay Escuela de horticultura; pero el Jardín Botánico de la Universidad de Coimbra, dirigido por el eminente profesor Julio Henriques, posee magníficos cultivos; además, los Jardines Reales de Ajuda y de la Escuela política de Lisboa, dirigidos por el Sr. J. Daveau, ofrecen recursos para los estudiantes jardineros. Mencionemos en Oporto uno de los mejores periódicos hortícolas del continente, el *Diario de horticultura práctica*, cuyo propietario

rio es un distinguido horticultor, el Sr. José Marques Loureiro, y redactor jefe el Sr. Duarte de Oliveira; este último tiene la dirección de un vivero llamado de socorro, y creado por la Comisión antifiloxérica del Norte para proporcionar gratuitamente á los propietarios cepas americanas resistentes.

RUSIA.

Entre los países de Europa, la Rusia ocupa un lugar aparte por la importancia de sus cosechas de artículos agrícolas, mientras que otros países sus vecinos producen apenas para su consumo. Rusia, entregada al cultivo extensivo de cereales, de plantas textiles y de productos minerales y forestales, puede hacer cada año de sus productos una exportación considerable.

Entre sus establecimientos de enseñanza agronómica superiores y elementales, cuenta:

1.º La Academia agronómica y forestal de Petrowsk, cerca de Moscou: su objeto es proporcionar á los jóvenes una instrucción superior en todos los ramos de la ciencia agronómica y en la sericultura; posee un vasto laboratorio de química, museo de agricultura, gabinetes de física, mineralogía, mecánica, zootecnia, botánica, etc.; todo acompañado de una hermosa granja, campo de experiencias, viveros, estufas y de un bosque especial.

2.º El Instituto Forestal de San Petersburgo, organizado en 1848 en la ciudad de Gorki, y después transferido á San Petersburgo en 1865. La instrucción es de un orden superior, y tiene de veinte á treinta discípulos.

3.º La institución politécnica de Riga, del dominio del Ministro de Instrucción pública; tiene por objeto educar especialistas de industria, arquitectura y agricultura.

Hay además en Novaia-Alexandria, en Polonia, un instituto agrícola, comprendido en el número de los establecimientos superiores: se han establecido en cada Universidad de Rusia cátedras de agricultura ó de química agrícola ó técnica.

Los establecimientos medios ó escuelas de Agricultura son ocho, en Gorki, Kazan, Marińska, Moscou, en la Escuela de Agricultura de Oumane, en Kersen y en Torna.

Además de la escuela de Oumane, que da una instrucción superior, hay también tres escuelas destinadas á formar prácticos en horticultura.

Después debemos citar, en Stoudenetz, cerca de Moscou, la escuela de horticultura del dominio de las instituciones de la emperatriz María: dos escuelas de agricultura superiores y una de pomología y cultivo del lúpulo en Petrowitschi.

En Dombruska y Tengoutinsk hay escuelas de montes.

En el pueblo Edimonow, gobierno de Trer, hay una escuela de fabricación de quesos y de manteca.

La escuela de sericultura en el Turkestan, fundada en 1873, además de la industria serícola, tiene por objeto mostrar una plantación modelo de algodón y un establecimiento para su limpieza.

Hay una escuela de agricultura fundada en 1818, en el pueblo de Palchiki y en Bourachow, cerca de Trer: además clases de agrimensura y una escuela de oficios establecida en 1872 en Gorki, para formar capataces en los oficios necesarios á la agricultura.

Veamos cuáles son los establecimientos que contribuyen á la propagación de los conocimientos agronómicos.

Citaremos primero el Museo agrícola del Ministerio de los Dominios en San Petersburgo, que se destina á estudiar *de visu* todos los objetos que son del dominio de la agricultura y conocer todos los modelos de las máquinas más recientes. Estas máquinas se ponen en movimiento delante del público, y además han agregado varios periódicos populares sobre la construcción de los aparatos.

Después viene el Museo politécnico de Moscou con 15 secciones, de las cuales siete se relacionan con la agricultura, cría del ganado, viticultura, sericultura, apicultura, piscicultura y entomología aplicada. La entrada es gratuita tres veces á la semana, y sirve de punto de reunión á varias sociedades que dan conferencias populares.

Después el Museo de la Sociedad forestal de San Petersburgo, el Museo de industria y de agricultura, y el de apicultura de Varsovia.

Las granjas del Ministerio de los Dominios son seis: deben servir de ejemplo á los agricultores y concurrir á la propagación de las mejores especies de animales, instrumentos más perfeccionados y semillas de buena calidad. El método de cultivo debe corresponder al que domina en la localidad.

El Jardín botánico imperial de San Petersburgo tiene por objeto el fomento de los conocimientos en botánica.

El Jardín imperial de Nikitsky y el establecimiento de viticultura de Magaratch, situado cerca de Yalta, que tienen por objeto la aclimatación de las plantas del Mediodía, el estudio de las diferentes especies de cepas y la fabricación de vinos.

El Jardín botánico y de aclimatación de Tiflis, y el zoológico de Moscou, que cuida de la introducción y aclimatación de plantas.

Hay además un vivero pomológico en Vóronege, otro de

árboles forestales en Orel, y otro de árboles frutales en Gorki, para la propagación de las mejores variedades de frutales propios al clima.

Además de los establecimientos que hemos citado, que dependen del dominio del Estado, hay en Rusia una estación de pruebas agrícola-químicas, cerca de la escuela politécnica de Riga, y otra en el Instituto de montes de San Petersburgo; un laboratorio químico para análisis agrícolas y minerales en Kieu, estaciones de inspección de semillas, y otra de prueba para los instrumentos de agricultura.

En fin, hay en Rusia instituciones provinciales y numerosas sociedades de economía y de industria rural y comités agrícolas, que se reúnen periódicamente en diferentes localidades para dilucidar todas las cuestiones que se relacionan al progreso y á los intereses agrícolas.

Terminaremos citando en Varsovia un establecimiento del Gobierno, fundado en 1870, que tiene por objeto propagar la enseñanza de la horticultura en los centros rurales; el Jardín pomológico que cultiva las mejores variedades de árboles frutales. Cada escuela primaria tiene el derecho de recibir sin gastos cierto número de árboles frutales y otras plantas cultivadas en los establecimientos del Estado.

F.

LAS ROSAS Y LOS QUE LAS CULTIVAN.

Procedente de la floresta, donde vivía salvaje y para la que es á veces una plaga, el rosal se ha transformado y cultivado en el jardín, y su flor ha sido proclamada reina. Pero desde hace algunos años el jardín no basta para su larga expansión, incesantemente solicitada por los que la buscan con empeño, se apoderan y pueden gozar de ella. Entonces los campos á su vez han tomado de los bosques el rústico agavanzo; se ha encontrado bien, ha prosperado y lo tratan como hijo de familia, como privilegiado; la buena educación lo transforma, lo civiliza tanto como el de los jardines, donde á veces llega para ocupar un sitio de honor.

Desde que se le cultiva en el campo, en vastas extensiones, entre ricos cereales y frondosas alfalfas, entre la remolacha y la patata, el rosal ha tomado puesto en el dominio agrícola y forma parte integrante. Simple emanación de la industria madre de los hombres, que eleva á la perfección, la horticultura no es, propiamente hablando, sino agricultura trascendental. Contenida, limitada á pequeñas parcelas, está dedicada á las excepciones, novedades, conquistas del arte y la ciencia, para el placer de los ojos, para satisfacción del olfato; ver y sentir, ver la naturaleza ricamente ataviada, embriagarse con sus más suaves perfumes, ¿no es una fruición anticipada del Paraíso? Con más latitud, dedicándose á otras especies, persiguiendo con infatigable perseverancia, y también con gran éxito, el aumento de las plantas de huerta, el perfeccionamiento de los frutos, unos sabrosos, otros alimenticios, ¿qué goce no proporciona al hombre? Aquí y allí, en la inmensidad del territorio que sucesivamente conquista para que no quede nada estéril, inútil, ¡que de riquezas acumula en provecho de todos!

De estas tres principales ramas de un mismo tronco, ¿cuál podría abandonarse? ¿cuál sería la ventaja? ¿La más adelantada, ó la menos precisa, ó la menos envidiable? ¿quién osará decirlo? Cada vez que las otras, maravilladas, le toman un procedimiento, éste las enriquece y las lleva á una nueva prosperidad, eleva su fuerza productiva y crea un nuevo interés para llevarlas en el sentido de su más fácil y completa expansión. En el jardín de recreo el rosal que se abre alegre la vista, perfuma el aire, exalta el sentido exquisito del olfato, paga en goce muy apreciados los pequeños gastos de entretenimiento que necesita. En los campos, donde estas diversas ventajas están en preparación constante y se desarrollan con los laboriosos esfuerzos de un cultivo atento y juicioso, el rosal hace subir á 20.000 pesetas el producto bruto de la hectárea.

¿Hubiera venido nunca á los campos el rosal, si al jardín no hubiera puesto su honor la rosa, cuyo solo nombre es un encanto, y de la que se ha hecho con razón un emblema de juventud y de gracia?

Muchos son los cambios que se han hecho entre las tres ramas principales ó madres de la producción agrícola, las que en realidad se unen y confunden más que se distinguen ó separan.

Venido también de los bosques, el fresal ha pasado por los jardines y huertas antes de instalarse en pleno campo. En las cercanías de las grandes ciudades el cultivo del fresal ocupa cientos de hectáreas. Así es que esta fruta, deliciosa y fresca, tan escasa en el pasado, ha entrado en el consumo general y ocupa hoy un lugar tan útil como distinguido.

Todas las especies adquiridas y conquistadas, lo mismo las del reino animal que las del vegetal, están hoy bien le-

jos de su prototipo, de su primer ascendiente. Hablábamos del fresal, del que se han obtenido más de 400 razas cultivándose. Las variedades de la rosa son aún más numerosas, pues pasan de 2.000; pero su punto de partida no se ha borrado; el tronco está siempre allí en su estado primitivo y salvaje, tan rústico, tan vivaz como en el primer día, reproduciéndose de él mismo sin desviación ni debilidad, por siembra natural y por hijuelos, dos caminos igualmente seguros. Tal es aún la agavanza, el rosal del bosque, lo cual es muy feliz, porque sobre su explotación activa y racional descansa la grande y hermosa industria del rosierista, de la que es la materia primera.

Se hace con él un comercio considerable, y se le saca de diversas procedencias; pero todos no tienen la misma fama, porque no son iguales ante el hecho de la trasplantación y no responden con igual éxito á los cuidados que les prestan, á consecuencia de las operaciones que sufren, todas muy delicadas y comprometidas.

Por el cultivo é ingerto se cultivan estos salvajes; doce meses bastan para obtener este resultado; entonces los rosales están ya prontos para la venta, se les envía al mercado, y los aficionados se los disputan.

La multiplicación del rosal, que no es ya un arbolito bravío, y la creación de nuevas variedades, son cosas diferentes. Los medios se encuentran en la sombra, por estacas, por acodo é ingerto. En su conjunto estas operaciones constituyen el gran trabajo del rosierista.

Entre los que se dedican al cultivo de las rosas, los más nombrados son los de Brie-Comte-Robert. Lo hacen bien y en grande: nada tan hermoso en su estación como aquellos campos floridos y perfumados; á la vista de tanta magnificencia se siente uno deslumbrado; tanto esplendor fascina y transporta.

Sólo hace unos cuarenta años que se introdujo en Seine y Marne el cultivo de la rosa. Toda obra que empieza tiene sus dificultades y también sus glorias. Los primeros que se dedicaron no cultivaban sino unas diez variedades en dos hectáreas; hoy la producción de las rosas ocupa unas 12 hectáreas, explotadas por 85 rosieristas.

Uno de ellos cultiva cuatro hectáreas; compra anualmente de 20 á 30.000 agavanzas, que reemplazan al mismo número de rosales sucesivos vendidos al comercio. Su colección, escogida con cuidado, compuesta con el celo de un aficionado, modificada en razón de las conquistas que el arte da á la práctica, contiene hoy más de 600 variedades, que un cultivo perfeccionado mantiene en su brillante belleza. Todas, en efecto, han tenido sus grandes días en los concursos, donde jueces imparciales las aprecian con competencia y las clasifican según su valor.

Durante el trimestre de la florescencia activa, Julio á Septiembre, envía al mercado de París de 10 á 12.000 ramos de rosas, y con destino á las perfumerías y farmacias más de 3.000 kilogramos de flores pasadas.

Hace algunos años que el cultivo del *glaioul* ha venido á agregarse al de las rosas. Originarias del Cabo, estas plantas se aclimatan bien en nuestro centro, y están representadas hoy por más de 50 variedades á cual más lindas y admirables, habiéndolas adoptado la moda.

En medio de los campos, entre los grandes cultivos, forman en la época de sus flores grupos brillantes, de incomparable vivacidad de tonos. En Agosto y Septiembre proporcionan al mercado 3.000 á 4.000 *bouquets* que se colocan fácilmente.

Ya hemos dicho que se estima sin duda en 20.000 pesetas por hectárea el producto bruto del cultivo de rosas. Sin tratar de buscar en esta cifra la parte de beneficio limpio podemos hacer notar que representa una suma considerable de trabajo y cuidados largamente retribuidos; y se nos permitirá añadir que con un cultivo así limitado á las 100 hectáreas de que hemos hablado, y cuyo producto bruto se eleva un año con otro á 2 millones de pesetas, es á la vez una gloria y una riqueza para el país.

INGENIOSO INVENTO.

Los periódicos franceses é italianos han dado cuenta de la notabilísima cúpula del Observatorio de Niza, construida por Mr. Bischoffen.

Un apreciable colega hace la siguiente descripción:

En 1881, el Ministro de Obras públicas en Francia abrió un concurso para la construcción de una cúpula de 20 metros de diámetro, destinada á resguardar el gran ecuatorial del Observatorio de París, pues la cúpula actual, conocida bajo el nombre de cúpula Arago, no tiene más que 12 metros de diámetro y resulta incómoda é insuficiente.

El problema de las cúpulas de Observatorio es muy complicado. No se trata solamente de que cubran á los telescopios, sino también de que permitan seguir la marcha de los astros, pues á veces uno que aparece en un lado del horizonte al comenzar la noche, se ve al terminar en el opuesto. Los telescopios están dirigidos al cielo por una gran abertura de la cúpula; pero si ésta es inmóvil, se ve siem-

pre el mismo punto del cielo. Por esto se imaginaron las cúpulas giratorias.

Hasta el presente, todas las cúpulas móviles estaban montadas sobre ruedas. Cuando salen de las manos del constructor, todas marchan perfectamente; pero después se va dilatando el metal, las construcciones en que se apoyan se dislocan, el ajuste se quebranta, y pronto se hace imposible el manejo de las cúpulas.

La del Observatorio de París necesitaba ocho hombres y cuarenta y cinco minutos para efectuar una vuelta sobre sí misma. Últimamente, estos cuarenta y cinco minutos se redujeron á diez por medio de un motor de gas; pero los demás inconvenientes seguían subsistiendo. Siete proyectos se presentaron al concurso. De ellos, seis aplicaban el antiguo sistema de ruedas, pero el séptimo se fundaba en un principio enteramente nuevo.

El atrevido constructor al cual se debe el colosal proyecto de una torre de 300 metros de altura, ó sea de dos veces mayor que el monumento más alto que se conoce, para la Exposición de 1889, Mr. Eiffel, propuso colocar la cúpula móvil, no ya sobre ruedas, sino simplemente sobre agua, fundándose en el principio de Arquímedes, de que todo cuerpo sumergido en el agua pierde una parte de su peso, equivalente al del agua que desaloja. Si la cúpula pesa 100.000 kilos, por ejemplo, habría que construir una cuba en forma de anillo que pudiese contener 100.000 litros, sumergir un flotador en el cual se apoyasen los firmes de la cúpula, y esta giraría entonces sobre el líquido como una especie de buque sin proa y sin popa, que no tendría que vencer para moverse más que la resistencia insignificante del agua.

Esto era tan sencillo, tan nuevo y atrevido, que la Comisión encargada de examinar los proyectos presentados al concurso se asustó. Todas las Comisiones son enemigas de novedades. De los siete miembros que la componían, cuatro votaron contra el proyecto y tres en pro; pero el almirante Louchez, director del Observatorio, maravillado del invento, hizo que participase de su opinión el Consejo superior del Observatorio, el cual, no obstante la desaprobación de la Comisión, se decidió á favor de la cúpula flotante y á que la construyese Mr. Eiffel. Este acuerdo resulta á la postre platónico, pues que no hay crédito para la obra. Pero si en este tiempo hay quien gasta sumas enormes en satisfacer los caprichos de una mujerzuela á la moda, hay también quien pone sus capitales al servicio de la ciencia.

Mr. Bischoffeu está construyendo en Niza un soberbio Observatorio de muchos millones de coste, para el servicio de la ciencia, y que será el más vasto y mejor instalado del mundo. El director de las obras, Mr. Garnier, es uno de los tres miembros de la Comisión de examen de proyectos presentados al concurso, que votó á favor de Mr. Eiffel, y dirigiéndose á la generosidad de Mr. Bischoffeu, éste no vaciló en dotar á su Observatorio con esta primicia científica, encargando á Mr. Eiffel la cúpula que cubrirá su gran ecuatorial, y que ya está terminada.

El gran ecuatorial de Mr. Bischoffeu tiene 18 metros de longitud desde el ocular hasta el objetivo, la cúpula flotante 22 metros 40 centímetros de diámetro en el interior, y se elevará á 23,35 sobre el piso de la torre del Observatorio. Son el mayor ecuatorial y la mayor cúpula móvil que se han construido hasta ahora.

El líquido que contendrá la cuba es una disolución de cloruro de magnesio; pues el agua común está sujeta á helarse en el invierno, y el cloruro de magnesio no se congela hasta los 400 grados bajo 0. Su densidad es superior en una cuarta parte á la del agua, de suerte que se necesita una cuarta parte menos de líquido para que flote la cúpula.

La masa de la cúpula pesa 95.000 kilos.

Será verdaderamente admirable ver este inmenso edificio, casi igual al de *Invalidos* de París, girando completamente sobre sí mismo en menos de cuatro minutos, mediante la tracción de un cabrestante que maneja un solo obrero. Mientras la visitaban varios profesores, algunas señoras se entretuvieron en dar ellas mismas vueltas al cabrestante, quedando estupefactas al ver que con una sola mano ponían toda aquella máquina en movimiento.

E.

PRUEBA DE LOS TAPONES.

Mr. Salleron, ingeniero químico, que ha dotado á la industria vinícola de tan buenos instrumentos prácticos, amenaza á los fabricantes de vinos espumosos de una próxima escasez de tapones escogidos. Ha hecho constar que en 1.000 tapones hay 100 de primera é irreprochables; 100 de segunda calidad, menos resinosos, pero pudiendo servir bien; 100 que sólo convienen para usarlos algunos meses; 600 de calidad inferior, y 100 inútiles. Resulta, pues, que 30 por 100 lo más de los tapones para Champagne pueden emplearse con seguridad.

Hasta ahora, sólo España provee á los fabricantes de

vinos espumosos, y como la producción española sólo es de 60 millones de tapones de todas clases, no se puede contar sino con 18 millones buenos.

Con el desarrollo tomado por la fabricación de vinos espumosos, tanto en Francia como en el extranjero, será preciso pronto buscar otros centros de producción en Gascuña y Argel. Una gran parte de los buques de estas comarcas produce, en efecto, un corcho bueno, sin picaduras ni defectos, muy resinoso y que soportaría fácilmente la presión del vino espumoso. Parece, pues, indicado que un día se fabricarán con estos corchos tapones para el vino de Champagne, de una calidad irreprochable.

Mientras tanto, es interesante saber cómo se puede distinguir de una manera cierta y por medio de una operación sencilla y práctica, los buenos tapones de los malos.

Algunos creen que los malos tapones se reconocen á un simple examen por las pequeñas manchas negras, de la dimensión de una cabeza de alfiler, que marcan algunas veces la superficie del corcho. Mr. Salleron no es de esta opinión: esas manchas se observan también en los tapones buenos; están formadas por parcelas ferruginosas que transportadas por la savia se combinan con el tanino del corcho, y dan nacimiento á señales de tanato de hierro. Si no fuese así, los terrenos ferruginosos no producirían sino corcho malo, lo que no es exacto. Conviene, pues, buscar otro procedimiento práctico de verificación.

Durante muchos años los taponeros de Champagne han probado los tapones, dejándolos de quince días á un mes en toneles llenos de agua. Todos lo que salían manchados de esta prueba eran eliminados, y sólo empleaban los que salían blancos ó immaculados. Pero este medio de prueba no sólo llegaba á ser irrealizable en gran escala, sino que los buenos tapones que permanecían algunas semanas en agua estancada adquirían mal gusto.

Mr. Salleron ha quitado esta dificultad: comprime el corcho durante algunas horas en un depósito muy resistente lleno de agua, bajo la presión de 4 á 5 atmósferas. Bajo esta enérgica presión, el corcho poco resinoso se disuelve prontamente, y al mismo tiempo se llena de agua una espesa capa de celdillas, de manera que, después de algunas horas sólo de inmersión, los malos tapones salen de la presión hidráulica manchados y estropeados como si hubiesen estado ya embotellados seis meses. El buen corcho, al contrario, sale tan blanco, liso y firme como entró.

Grandes aparatos para uso de los taponeros pueden contener de 2.500 á 10.000 tapones. Para el que se proponga únicamente examinar un pequeño número de muestras, sacadas de las diversas remesas que le hayan hecho, hay un pequeño instrumento, que ocupa poco, muy manejable y que se puede colocar en la mesa de un despacho.

Como estas noticias pueden ser de algún interés para los fabricantes de tapones españoles, las hemos traducido para su conocimiento.

LA LIEBRE Y LA NORIA.

CUENTO DE MI TIERRA.

Cuando José, el cazador furtivo, vió que la liebre á que acababa de tirar se le escapaba, se quedó asombrado. Era la primera pieza que huía sin que los perdigones de su escopeta la alcanzasen.

La liebre cogió la senda, y corría, corría con las patas estiradas, el vientre rozando el suelo y las orejas caídas sobre el lomo. ¡Qué velocidad tiene el miedo! Aún no hacía un segundo que salió de este atajo la liebre, y ya está en lo alto de la vecina loma, junto á aquel algarrobo de verrugoso tronco, esparrancado sobre las piedras y coronado de hojas verdes como esmeraldas.

José no comprendió nunca por qué capricho, la liebre al llegar al algarrobo, se paró de improviso, y alzándose sobre el cuarto trasero, erguidas las orejas, comenzó á llamarle con las patas delanteras.

—¡Aguarda, picara!—exclamó José poniendo un nuevo cartucho á su escopeta.

—Tira, tira sin miedo—dijo una voz que se oyó en aquel instante.

José volvió la vista á todas partes, y no vió á nadie.

—Tira, tira sin miedo—dijo de nuevo la voz, y aún lo repitió por tercera vez.

La liebre seguía en pie mirando con una audacia increíble al cazador, que avanzaba silencioso con el arma apercebida.

Sonó un tiro, y la liebre, después de dar un brinco tremendo, se fué por la falda del monte con la velocidad del rayo, mientras se oía claramente una voz que hendiendo los aires dijo:

—¡Valiente cazador eres, José!

Aquello era demasiado; dos tiros sin acertar era la deshonra para José. ¡Ah! Si el que se burlaba se atreviera á sacar la cabeza, le había de demostrar cuán fácilmente podía José meter una onza de plomo entre ceja y ceja á los guasones.

Cargó la escopeta, registró el monte, pero no encontró nada. Harto de andar vagando sin fruto, se sentó junto á una fuente con objeto de refrescar su seca garganta. Salía el agua de una cueva, cuya boca cruzada por estalactitas y estalacmitas tenía el aspecto de esas ventanas ojivales de las catedrales góticas que sirven para dar luz al altar mayor. Junto al caño del agua crecían tiesos é hirsutos verdes juncos que parecían los bigotes de aquella inmensa boca por donde el monte parecía sonreír.

Dentro, en la gruta, se oían esas notas melodiosas del agua que corre entre las guijas y que gotea por las paredes. A José le pareció aquella colección de sonidos una triste salmodia entonada por la Naturaleza para dolerse de sus desgraciados accidentes en la caza. Y sea porque aquella extraña compasión de la fuente lo moviese á meditar, ó porque los dulces rumores del agua corriente convidan siempre á ello, José, dando rienda suelta á su imaginación descabellada, discurría de este modo:

—Ya el pulso me tiembla y la vista comienza á cansarse. Tengo cuarenta años y llevo treinta de correr el monte de día y de noche. Antes desafiaba yo los calores del estío y los fríos del invierno impunemente, y cuando saltaba una liebre, una zorra, una perdiz ó un conejo, al primer tiro pasaba á mi morral. Lo sucedido hoy indica que debo retirarme. ¡Si yo tuviera dinero y pudiera comprar el huerto del tío Roque! Una casa en el monte, algunas docenas de árboles frutales y una mujer enamorada á quien contarle lo que siento, y sería feliz. ¡Quién pudiera tener en la mano todo esto!

—¡Yo!—dijo cerca, muy cerca, entre los juncos, aquella voz que tanto le había indignado antes.

—¿Quién va?—preguntó José echando mano á la escopeta.

—Deja la escopeta en paz ¡mentecato! ¿No has visto que á mí no se me puede matar?—dijo la liebre, porque ella era la que hablaba, mostrándose descaradamente entre los juncos á los asombrados ojos del cazador.

—¿Quién eres? ¿Acaso el ánima en pena de alguno del pueblo?

—No; soy el genio de estas montañas, y como te quiero y adivinaba tus pensamientos, vengo á hacerte feliz.

En un momento la liebre quedó convertida en genio alado, con su vestidura azul, sus sandalias de plata, su cinturón brillante, su varita de oro en las manos y su estrella de fuego medio oculta entra los bucles de los rizados cabellos.

José se arrodilló devotamente.

—Pide lo que quieras—dijo el genio de las montañas.

José era casi morisco. Tenía esa fantasía soñadora de los musulmanes, cuyo ideal consiste en estarse tendidos á la larga sin que nadie les estorbe ni nada les incomode: pidió, pues, largo y tendido, y aunque no hacía mucho decía que se contentaba con poco, en cuanto vió inclinarse hacia él la varita de las virtudes, no se paró en barras y pidió mucho: un palacio con magníficos parques, jardines, bosque y coto de caza; un río, una laguna, escopetas, perros, caballos, coches, mujeres, suerte. Y todo ello allí mismo, junto á su pueblo, para que sus amigos de la infancia y convecinos se muriesen de envidia.

—¿Nada más quieres?—preguntó el genio.

—Nada.

—Pues sea todo lo que has dicho—dijo el genio haciendo con su varita de oro una rúbrica en el aire.

Todo se transformó en un segundo. Arquitectos invisibles levantaron un soberbio palacio de gusto griego con escalinatas y columnas de mármol. Cuadros, tapices, estatuas, muebles riquísimos adornaban aquella mansión regia. José recorrió todas las habitaciones, y vió con asombro que allí en el interior de las más adornadas y brillantes había mujeres hermosas que le sonreían al pasar.

La carne es flaca, y José tuvo curiosidad por saber de dónde procedían aquellas hermosuras que el genio de las montañas había colocado en su palacio, y en preguntas y respuestas se le pasó el tiempo de tal modo, que cuando salió al jardín para visitarle, ya caía el sol en el horizonte y tomaban los objetos ese pálido matiz que presta á todas las cosas el crepúsculo vespertino.

El protegido del genio examinó con una mirada el bosque, el jardín, las plantaciones de naranjos que había en el valle y los viñedos que escalaban las colinas.

¡Y todo ello estaba en su pueblo!

Se oían las campanas de la ermita que invitaban á las gentes al descanso, y allá á lo lejos, en los últimos confines de las viñas, se alzaba la quejumbrosa noria del huerto del tío Roque, á quien el viento frío del invierno, haciendo vibrar su desvencijada rueda, obligaba á entonar melancólicas canciones de felicidades pasadas.

—¡Qué dicha!—exclamó José.—El tío Roque se va á morir de envidia en cuanto sepa que este palacio me pertenece. Y los demás del pueblo se arrancarán los cabellos. ¡Qué dicha!

Al día siguiente José entró triunfalmente en el pueblo. Dos correos, de uniforme azul con vivos encarnados, le precedían; luego en un coche tirado por cuatro caballos blancos, empenachados con plumas de color de rosa, iba él, rodeado de mujeres vestidas como reinas.

Una sección de monteros y guardas de campo cerraban el cortejo. Parecía un Príncipe. ¿Quién le había de decir á José, el antiguo cazador furtivo, que debía desplegar tanto lujo para hacer el viaje recorrido un millón de veces con la escopeta al hombro, el perro delante y los pies calzados con las ásperas, duras y fuertes espartañas?

Sus antiguos amigos, los habitantes de su pueblo, colgaron los balcones con cobertores de damasco rojos, amarillos, blancos y azules, arrojaron cohetes á su entrada, y el dulzainero hizo prodigios de sonoridad con su alegre instrumento.

El dinero y la abundancia habían hecho de José un gran señor de veras. Sus compañeros de la infancia le saludaban con respeto, el cura le recibió con roquete y estola en la puerta de la iglesia, y Juanillo, el sacristán, que tantas veces había cazado con él, le besó la mano. ¡Fué un día de verdadero placer!

Pero también las felicidades extraordinarias tienen sus pequeñas amarguras. María, su antigua novia, la hija del tío Roque, al verle pasar con aquel boato, se echó á reír y le volvió la espalda.

—Comprende que yo no le he de hacer caso—pensó José, y apartó con menosprecio la vista de aquel ser que se atrevía á ponerse enfrente de todo el pueblo y de su felicidad.

De vuelta al palacio, sus ojos tropezaron con la silueta de la noria del tío Roque, y le pareció que aquel armatoste viejo y carcomido era una mancha para su deslumbradora finca.

Tal vez si María le hubiese sonreído, la noria hubiera tomado aspecto menos vergonzoso en la imaginación de José. Pero después de la ofensa que aquella muchachuela loca le había inferido, la rueda de la noria era un espantajo grosero que quitaba dignidad á su finca.

Decididamente le compraría el huerto al tío Roque para darse el gustazo de prenderle fuego y reducirlo todo á cenizas. Comenzaba á tener caprichos de rico.

Y aquella noche, mientras dormitaba en su alcoba, cuyo pavimento era de mármol y cuyo techo era de oro, le pareció que el viento le traía carcajadas y risas. Las quejas de la carcomida noria del tío Roque.

Así pasaron los meses. José hubiera sido completamente feliz en su palacio, si aquella mancha negruzca que se veía en las últimas lindes de su finca no hubiese llevado la tristeza á su corazón.

—¡Qué lástima!—decía—que el tío Roque sea tan imbécil que no quiera vender su finca. Esa noria me entristece, parece un espectro que me acusa, una mancha de aceite en vestido de boda.

Y la verdad que, ya estuviese en el bosque, ya en el coito, en el jardín ó en el palacio, José no acertaba á mirar á parte alguna más que al huerto del tío Roque. Aquellas maderas sucias tenían para José la atracción de lo horrible. Ni en sueños podía dejar de verlas.

—¿Por qué no le pediría yo al genio de las montañas—pensaba—que hundiese en el abismo el huerto del tío Roque? ¡Qué torpe fui; eso es lo único que me amarga la vida!

A veces examinaba su situación actual y no podía menos de felicitarla. Tenía cuanto deseó y más; mujeres que bebían en sus ojos la felicidad, riquezas bastantes para satisfacer todos sus caprichos, una cocina repleta, exquisita, cuidada, la bodega repleta de vinos generosos, las cuadras llenas de caballos, cien coches en la cochera..... ¡pero aquella maldita noria!

—¿Quiere V. veinte mil duros por la noria sola, tío Roque?—le había dicho una tarde que lo encontró de retorno de las viñas.

—No.

—Cien mil duros.

—Ni cien mil veces, cien mil. No la vendo. Junto á ella conocí á mi mujer y junto á ella nació mi hija María. Tiene para mí recuerdos que no se borran, y esperanzas de dicha que no es fácil desechar.

—Arránquela V. de donde está y guárdela en casa. Doy por este servicio el mismo dinero.

—¡Imposible! Me agrada ver sus maderos pintados de brea y sus arcabuces desportillados. Cuando en las tardes de estío duermo la siesta á su sombra, se me figura que el tiempo no ha pasado, y que mi mujer, mi pobre mujer, ha de venir gallarda y hermosa á llenar su cántaro de agua y mi corazón de felicidad. Ya ha muerto, pero la noria me la recuerda viva, joven, enamorada. Por eso no la vendo, ni la quito, ni la destruyo. El dinero no es la dicha.

Y el tío Roque, después de decir estas palabras, se alejó con la azada al hombro, serio y grave, como un hombre que sabe que ha cumplido con su deber.

—¡No me quieres vender esa rueda maldita!—exclamó José—yo diré al genio de las montañas que la destruya.

José fué aquella noche á la fuente de las estalactitas y de los juntos y pidió á los rumores del agua, al brillo de las estrellas que fulguraban en las alturas, á los ecos del monte, que dijese á su protector que necesitaba de él.

—¿Qué quieres?—dijo la voz del genio de las montañas. —Estoy triste. Me has engañado, no soy feliz—dijo José.

—¿Cómo es eso? ¿qué te pasa?

—Me pasa que la noria del tío Roque me entristece y quisiera que la destruyesen. Yo te lo pido por lo que más quieras.

—¡Imposible! Eso es una necedad. Yo no lo puedo hacer.

—Haz un esfuerzo; si no destruyes ese vil armatoste, no seré feliz.

—¡Miserable! Pasabas una vida aperreada é inmundada, trabajando siempre, mal dormido y mal comido; y yo, compadecido de tí, te di cuanto deseabas, y ahora quieres que yo amargue la vida de un hombre por un nuevo capricho tuyo. ¡Ea, todo ha concluído! ¡Eres indigno de mi protección! ¡Vuelve á ser cazador furtivo!

El genio hizo un signo con su varita y José cayó al suelo desmayado al ver desaparecer su palacio y hundirse en la tierra el bosque y el río, el jardín y la huerta.

Cuando tornó á la vida estaba junto á la fuente abrazado á la escopeta, y la liebre, erguida sobre una piedra, le llamaba con el movimiento de sus patas delanteras.

—¡Ah, pícaro!—dijo—tú tienes la culpa de todo: ¡no te escaparás!

Y requiriendo el arma disparó; pero la liebre corría, corría con las patas extendidas, el vientre rozando el suelo y las orejas caídas sobre el lomo.

¡Ah!—dijo filosóficamente José—¡cuanto más cerca tenemos la dicha más pronto huye! ¡Qué necios somos los hombres!

RAFAEL COMENGE.

NOTICIAS GENERALES.

Los caballos de carrera tienen á veces singulares destinos. En un periódico de sport leemos la original historia de The Baron, que es quizás uno de los mejores dos años. Su madre, que se llamaba entonces Tantrum y que pertenecía á Mr. Beaumont, fué adjudicada, después de una carrera en Manchester, por una bagatela á Mr. Price. Este la cedió á un lechero de Hulme por 10 libras. El lechero la vendió á un tratante irlandés por una suma mezquina, y el nuevo propietario la hizo cubrir por Xenophon. Así nació The Baron, que su propietario no cedería hoy por 10.000 libras (250.000 pesetas).

Según leemos en los periódicos de Valladolid, las carreras de velocípedos que, con el concurso de la Sociedad de Velocipedistas de Madrid, se celebraron en esa capital, han obtenido un éxito grandísimo.

Los velocipedistas madrileños Sres. D. E. Ribera y don E. Figueroa ganaron varias carreras.

Este volvió á Madrid, montado en su bicicleta, por Cuéllar, Segovia y el puerto de Navacerrada.

En dos días recorrió dicho señor, sin cansarse, los 200 kilómetros que nos separan de aquella capital, y asegura á sus compañeros que el estado de las carreras permite hacer tan interesante viaje en un solo día.

El secretario de la Junta ejecutiva de festejos en honor á Nuestra Señora del Pilar base personado en Madrid con objeto de que el Club velocipedista de esta capital organice grandes carreras en Zaragoza.

Después de una entrevista con el presidente de dicho Club, se ha aprobado el programa de ese festejo, que se celebrará el Domingo 17 del corriente, á las nueve de la mañana, en el paseo Pignatelli de la capital aragonesa.

Muchos velocipedistas madrileños han prometido su curso.

Para terminar esta serie de certámenes, el Club madrileño organiza para el Domingo 24 de este mes sus carreras de otoño, que serán públicas y con objeto benéfico.

Resulta de la estadística publicada por la Administración superior de las Haras, que en 1885 ha habido carreras en Francia en 214 hipódromos. Las sumas distribuidas se han elevado á 5.487.873 pesetas, disputadas en 421 días y repartidas en 2.286 premios; 883 para carreras llanas, 703 para carreras de obstáculos y 700 para carreras de trote.

La acreditada casa el Cosmos Editorial ha publicado últimamente:

Un Matrimonio en la Aristocracia, de Octave Feuillet; un tomo esmeradamente traducido por D. Miguel Bala.

El Vientre de París, de E. Zola; dos tomos, versión castellana de D. Enrique Meric.

La Pecadora, por A. Belot; un tomo, traducción de don P. San Román.

Se venden á 2,50 pesetas tomo, en Madrid, Montera, 21.

NOTAS DE CAZA.

Restablecida la normalidad de las circunstancias en Madrid, nuestros aficionados de la corte pueblan la campiña en busca de la caza de Octubre.

En provincias no ha cesado la actividad un solo momento á juzgar por lo bien dotados de caza que están los mercados.

Realmente la estación invita á disfrutar los otoñales encantos de la Naturaleza dedicándonos en alma y cuerpo á la incomparable afición de la caza.

En la última quincena ha cambiado completamente la decoración.

Octubre es un mes delicioso para los aficionados.

Por las mañanas se siente ese vienteillo refrescante que despierta la actividad del cazador disponiéndole á todo linaje de empresas cinegéticas.

Con sus bellas y brumosas mañanas, de un tinte especial, indefinido, son los días de Octubre los más á propósito para cazar, por lo mismo que ni el calor asfixia ni el frío entumece nuestros miembros.

Así lo entienden los aficionados y así cazan y..... así comen, movidos por el renombrado apetito del cazador en Octubre.

Las codornices se han ido ya; apenas si quedan algunos pares rezagados en los patatares, en las viñas, ó lo que es más común, en las marjales de Levante. Pero á cambio de las aves que se han ido, han venido otras á enriquecer el caudal cinegético de la Península Ibérica.

Roto el armisticio que por ley de naturaleza y precepto positivo pactaron el cazador y la caza, las perdices son muertas sin misericordia y las liebres se ven diezmadadas en cada una de las expediciones que se realizan.

La apertura nos compensa del forzado quietismo de la veda. Tal es la campaña de 1886-87, que más les valiera capitalar á las aves y rumiantes del campo.

No hay monte ni vallado donde no se confundan ahora con las rumorosas notas de otoño la música armoniosa de la escopeta.

El concierto es admirable.

Asombra por lo grandes el número de conejos que se introduce en Madrid á la llegada de los trenes. Dijérase que han recogido cazadores australianos, por ser la Australia el país en que se han reproducido esos apreciables rumiantes en proporciones más fabulosas. En las noches de los domingos entran á miles: cada cazador trae un saco de ellos. Y como la abundancia es causa de menosprecio, de aquí que las liebres y perdices adquieran mayor valor á medida que se deprecia el conejo, cuya oferta es extraordinaria en esta tierra de Castilla donde debajo de cada terruño hay una madriguera.

El domingo último un maestro carpintero de Chamberí tuvo la rara fortuna de volar y matar dos hermosas becadas en unos frescales del Jarama. Volar una becada en Octubre es una excepción: matar dos es un colmo de fortuna.

Demos la bienvenida á los sabrosos tordos y á las sencillas alondras, preciados pajarillos que acaban de hacer su aparición en el mundo de la caza.

—¡Bienvenidos, señores tordos!...

—¡Bienvenidas, señoras alondras!...

Ni la sutil malicia de ustedes, los espigadores de viñedos, ni la parlara y jergueta condición de ustedes, señoras pájaras, les ha de librar de nuestras destructoras escopetas. Seremos con ustedes inmediatamente; que—como dice un mi amigo sobrado de alientos para cazar tigres en la India inglesa y osos en la Groelandia, pero falto de recursos para ir más allá de donde alcanza el tranvía de Leganés—á falta de osos, buenas son alondras.

Así como así la diferencia entre unos animales y otros no es mucha, sujeta á la ley de las relaciones, y con alguna buena disposición de ánimo por parte del cazador. Para el serrano que monte reses ó el cazador de águilas que trepa por los riscos, una perdiz equivale á un gorrión, y para el modesto industrial que se divierte los domingos tirando á las golondrinas en los alrededores de Sevilla ó Valencia, matar un tordo supone tanto como matar un faisán.

Los tordos han llegado para vendimiar las ya vendimiadas viñas. Para el buen aficionado la caza del tordo con escopeta no es una caza seria, aunque el tiro al tordo no es tan fácil como creen los profanos, por la dificultad con que se les ve. Bien entendido, que no hablo del tiro á la espera, porque el cazador que confíe en poder ver para tirar al tordo que se ha parado en un árbol, está perdido. Le oír cómo salta de rama en rama citando con aquel singular *zit... zit... zit...* que le denuncia al oído, pero difícil será que llegue á distinguirlo á causa del malicioso cuidado que pone en esconderse detrás de los tronquillos.

De aquí que el hombre discurriera cazarle valiéndose de ingeniosos artificios como los que se usan en las provincias del litoral, y de que ya se servían árabes y moriscos.

En las provincias de Murcia, Alicante, Tarragona y Valencia, singularmente en la rica y poblada comarca de Onteniente, el valle de Albaida y Montesa, etc., se les caza por el procedimiento de las *paradas* (parañas), que consiste en un árbol, generalmente un algarrobo, cultivado desde joven, cuyas ramas horizontales y diagonales se podan, dejando únicamente las perpendiculares, á fin de que el pájaro no pueda posarse en ellas y si en los espartitos untados con liga, que esmeradamente se colocan á prevención en las incisiones que el cazador hace en dichas ramas.

El árbol es frondoso y suele estar aislado y muy bien recortado. Parece un gran tiesto de albahaca. A veces hay cuatro ó cinco de ellos reunidos en un corto trecho. Junto al tronco del árbol está la casilla del cazador, construida de mampostería y recubierta con verdes ramas. Oculto en ella desde que amanece, reclama hábilmente con un silbo

de latón á los tordos que llegan en esa época de la pasa, que oficialmente comienza el 4 de Octubre, día de San Frenusco, y continúa durante casi todo el mes. Hay cazadores que reclaman de una manera admirable.

Es cosa por demás prodigiosa ver cómo aquellos pájaros, que por la altura á que vuelan apenas se les divisa, acuden al reclamo, desprendiéndose casi perpendicularmente para entrar como flechas en el poético suplicio que consideran mansión de paz.

No bien penetran en el árbol cuando caen al pie del mismo como una pelota y silbando rabiosamente, hasta que el cazador les recoge desde la casilla valiéndose de una larga caña ó bastón en cuyo extremo hay un aparatillo hecho expreso para sujetar al enfurecido y á veces atontado animal. En cuanto éste llega á sus manos le retuerce instantáneamente el pezcuelo y le sepulta en un saco que á prevención tiene junto á él.

El cazador huye salir de su guarida para evitar que le vean, y se asusten y huyan los que van llegando durante los mejores momentos de la pasa.

Es singular y por demás entretenido ver cómo responden al reclamo, la velocidad con que se dirigen al árbol y la presteza con que vienen al suelo arrastrando consigo algunas de las aristas enlignadas. Y las más de las veces también es la diversión empresa lucrativa, porque en la primera quincena de este mes suele haber días afortunados en que se cazan 30, 50, 80 y hasta 100 pares, especialmente en los parais que recogen la línea de la pasa.

El viajero que haya recorrido la línea férrea de Almansa á Valencia y Tarragona habrá seguramente fijado su atención en esos bonitos árboles semejantes á grandes alcachofas, por la forma y por la dirección perpendicular de sus ramas, que se destacan á la vista.

También es diversión agradable y propia de la estación tirar á los tordos en los olivares y las viñas, sobre todo cuando ameniza el acto alguna que otra liebre rubiacea que arranca á la carrera de debajo de la cepa donde encamaba y puede ser alcanzada por los perdigones.

La apertura de la caza en el coto de Campo Alto, Córdoba, ha sido este año muy brillante.

La inauguración de la temporada revistió el carácter semi-oficial, toda vez que á la fiesta fueron invitados y concurrieron el Gobernador de la provincia, el delegado y algunas otras autoridades y personas distinguidas de la antigua ciudad de los califas.

Además del coto de Campo Alto, la sociedad disfruta en arriendo la caza del de Pendolillas, cuyas fincas están muy bien cuidadas, gracias á los desvelos de la sociedad que preside el Sr. Marqués de Escalónias, y de la que, á la vez sea dicho, forma parte el renombrado matador de toros y excelente aficionado á la caza Rafael Molina.

Los sportsmen cordobeses celebraron la fiesta de apertura después de haber hecho estragos en la mesa y en el monte....

La jornada dió por resultado algunos cientos de botellas descorchadas y mil cuatrocientos conejos muertos.

Amén de muchas perdices y demás piezas de volatería.

De otra fiesta se habla también en Córdoba, que se celebrará estos días. De la apertura de la caza en la famosa posesión de Bobadilla, á la que su ilustre propietario el señor Marqués de la Vega de Armijo trata de invitar á varios de sus numerosos amigos.

El noble Marqués acaba de llegar á la ciudad de las ermitas, donde ha sido objeto de cariñoso y entusiasta recibimiento.

Hay buenas noticias de las próximas tiradas de aves acuáticas en la Calderería y Cullera.

La subdivisión de las partidas arroyales del Rabasal y

Balsarrasa del término de Cullera, en replazas y chocas en número de cincuenta de las primeras y cuarenta de las segundas en que generalmente en años anteriores han venido repartiéndose los cazadores, han quedado reducidas á treinta y siete las replazas y veintiséis las chocas; teniendo, como es natural, mucha más área cada una de ellas, que es lo que desean los cazadores. Esto, unido á la vigilancia que la celosa junta de cazadores ejerce diariamente sobre las referidas partidas y al propósito decidido del digno alcalde de Cullera, Sr. Llopis, de castigar con rigor á cuantos infrinjan el reglamento que rige en las tiradas, y que acaba de reformarse en sentido restrictivo, hace que los aficionados al arte cinegético tengan fundadas esperanzas de divertirse grandemente.

La venta en pública subasta de replazas y chocas tendrá efecto en la casa ayuntamiento de Cullera el domingo 17 de los corrientes.

Las tiradas se celebrarán á mediados de Noviembre próximo.

Un cazador de Piles ha dirigido la siguiente consulta á cierto periódico de provincia, de que es suscriptor:

«Habiéndose dado una batida y encontrado á un jabalí, dos cazadores lo hirieron, pero no lo mataron; un tercero le disparó y la res cayó muerta. ¿A quién pertenece la piel: á los tres por igual, ó al que dió al jabalí el tiro de gracia?»

Contestación del periódico:—Según las reglas y prácticas venatorias, no sólo la piel, sino la res entera pertenece al que la mató, pues á él se debe el haberla cobrado. Mientras una res puede huir no es propiedad de nadie.»

No estoy conforme con el dictamen. El art. 37 de ley de caza prevé y resuelve el conflicto. «Todo cazador—dice—que hiriera á una res tiene derecho á ella mientras el solo ó con sus perros la persiga.»

Hay que suponer que los cazadores que hirieron al jabalí iban en su seguimiento, puesto que disputaban la piel de una pieza que podían pretender entera y sobre la que, á juicio mío, tenían ya un derecho evidente. Y no sólo tiene derecho á la res quien ó quienes la hieran, sino quien ó quienes la levanten aunque otro la mate, puesto que la ley declara que si una res fuese levantada y no herida por uno ó más cazadores ó sus perros, y otro cazador la matase durante la carrera, el matador y los compañeros que con él estuvieran cazando tendrán iguales derechos á la pieza muerta que los cazadores que la hayan levantado.

Es decir, que en este caso procedería un equitativo reparto hecho á la manera que aconsejan las prácticas del buen venador.

Ahora bien—prescindiendo del art. 37:—¿si la ley reconoce un derecho sobre la res ó reses muertas á los que la levantan, cómo no le ha de reconocer á los que la hieran, que es el caso consultado por el cazador de Piles?»

La afirmación de que «mientras una res pueda huir no es propiedad de nadie», es perfectamente gratuita.

En el caso de autos, no sólo la piel, que es de lo que se trata, sino la res entera, correspondía á los dos cazadores que la hirieron, á menos que éstos la hubiesen abandonado desistiendo en su carrera de su inmediata persecución.

Varios aficionados de Tarragona, en cuya provincia hay muchos y buenos, han solicitado de aquella delegación de Hacienda que se les arriende por prudencial número de años el disfrute y aprovechamiento de la caza del notable bosque de Poblet, propiedad del Estado, y abierto actualmente á todo el mundo.

Si el Sr. Puigcerver accede á lo solicitado, según informa el delegado de la provincia, la sociedad de caza acortará el bosque y le convertirá en un buen cazadero. Con lo cual aumentarán la caza y los ingresos del Tesoro.

Termino estas líneas anunciando que vuelve á estar sobre el tapete el pensamiento de celebrar una exposición canina en Madrid, coincidiendo y quizás combinándola con la de plantas, flores y animales que se celebra anualmente en primavera.

J. STR.

NOTICIAS DE SPORT.

Caballos inscritos para el Derby de Barcelona de 1887.

D. GUILLERMO GARVEY.

Ellermira..... por Rifle y Ellermira.
Blair Ahid..... » Storm y Blair
Mosquete..... » Rifle y Santera.

SR. MARQUÉS DE VILLAMEJOR.

La Cometa..... por Double-Blanc y L'Etoile.
Pile ou Face..... » Double-Blanc y Volte-Face.

SR. DUQUE DE FERNÁN-NÚÑEZ.

Maddi..... por Raby y Escalibur.
Panamá..... » Pagnote y Navete II.
Presminda..... » Pagnote ó Fils Plutus y Vainity-Fair.
Ráfaga..... » Thunderstone y Rigolade.

MR. TRINGUESSE.

Bernac..... por Bay-Archer y Melusine.

MR. VIDAL ESTOR.

Hernine..... por Castillón y Hermitone.

Derby de 1888.

D. GUILLERMO GARVEY.

Rayo..... por Storm y Betis.
Berdam..... » Rifle y Tita.
Granizo..... » Storm y Ellermira.

D. GONZALO FIGUEROA.

Terratremol..... por Berrier y Fontanges.

SR. MARQUÉS DE VILLAMEJOR.

Ciruelo..... por Double-Blanc y Reine Claude.
Telégrafo..... » Double-Blanc y Generosity.
Flecha..... » Double-Blanc y Generosity.

SR. DUQUE DE FERNÁN-NÚÑEZ.

Herat..... por Barriole y Mis Pretention.
Saigon..... » Pagnote y Sornette.
Carita..... » Monckcastle y Emmeline.
Partenza..... » Pagnote y Georgina.
Triana..... » Thunderstone y Escalibur.

MR. C. DE DAVID BEAUREGARD.

Marinier..... por Bles-Ribon y Marianne.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.

EL VINO TINTO

NUEVO MÉTODO DE FABRICARLO PARA PODERLO CONSERVAR Y EXPORTAR

BREVE RESUMEN DE VITICULTURA Y VINIFICACION,

EDICIÓN DEL AUTOR

D. BALBINO CORTES Y MORALES.

Un tomo de 300 páginas, en 4.º, con grabados y cartón, 2 pesetas para los suscriptores de EL CAMPO y 2,50 para los que no lo sean. Los pedidos se harán en la Administración de esta revista, Villanueva, 6, bajo derecha.

ESCOPEA ESPECIAL PARA TIRO DE PICHON

PRECIO NETO 30 LIBRAS ESTERLINAS.

De palanca ó llave de arriba para abrirse de golpe, con costilla de extensión extrafuerte, llaves de retroceso, percutores debajo del punto de mira; cañones del mejor acero inglés, de 30 pulgadas, el de la izquierda full-choke, arreglada para estuches de 2 3/4 pulgadas. Se garantiza el tiro con 3 1/2 dr., 1 1/4 onza; su peso sobre 7 libras y 5 onzas: muy bien trabajada.

Se remite al recibir el dinero. Se envían instrucciones para la seguridad de la medida.

CHARLES LANCASTER, protegido por los Clubs escopeteros de Hurlingham y de Notting-Hill. 151, calle de New-Bond. W. Casa establecida en 1826.

ATOCHA, 25, PRAL.



CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteado

PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.
MADRID.

ATOCHA, 25, PRAL.



EL CAMPO.

Se venden los grabados publicados en esta revista, en la Administración, Villanueva, 6, bajo derecha.



Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS Á PUERTO RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSIÓN Á

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extensión á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión á Santiago, Gibara y Nuevitás, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE OCTUBRE DE 1886.

El día 10, de Cádiz, el vapor **REINA MERCEDES**.

El día 20, de Santander, el vapor **CIUDAD DE SANTANDER**.

El día 30, de Cádiz, el vapor **ANTONIO LOPEZ**.

VAPORES-CORREOS A MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILO-ILO y CEBÚ.

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **SAN IGNACIO DE LOYOLA** saldrá de Barcelona el 1.º de Noviembre próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.ª.—**Santander**: Angel B. Perez y C.ª.—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.ª.—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.

COMPANIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
	M.	T.	N.	M.	T.
Madrid.. . . . salida..	7.00	5.00	8.15	10.00	7.35
Alcázar.. . . . llegada..	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla.. . . . llegada..		T.	5.17	9.51	
La Encina.. . . . llegada..			7.51	1.11	
Alicante.. . . . llegada..			10.50	4.45	
			M.	M.	

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
			T.	N.	
Alicante.. . . . salida..			1.50	9.00	
La Encina.. . . . llegada..			4.41	12.42	
Chinchilla.. . . . llegada..			7.56	4.36	N.
Alcázar.. . . . llegada..	3.48		12.13	11.56	12.35
Madrid.. . . . llegada..	9.35	8.05	5.15	5.55	6.00
	N.	M.	M.	T.	M.

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	M.	N.	
Madrid.. . . . salida..	10.00	8.15	
Chinchilla.. . . . llegada..	9.51	5.17	
Murcia.. . . . llegada..	5.30	10.37	
Cartagena.. . . . llegada..	8.55	12.55	6.45
	M.	T.	N.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	T.	M.	M.
Cartagena.. . . . salida..	5.00	11.25	7.00
Murcia.. . . . llegada..	7.48	1.37	9.50
Chinchilla.. . . . llegada..	4.25	7.25	
Madrid.. . . . salida..	5.18	8.06	
	5.55	5.15	
	T.	M.	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	M.	M.	N.	T.
Madrid.. . . . salida..	7.05	11.00	7.30	4.35
Guadalajara.. . . . llegada..	9.06	1.05	9.10	6.40
Sigüenza.. . . . salida..	9.16		9.15	
Alhama.. . . . llegada..	12.26	T.	11.37	T.
Calatayud.. . . . llegada..	3.40		2.07	
Zaragoza.. . . . llegada..	4.40		2.59	
	8.20		6.05	
	N.		M.	

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	N.		N.	
Zaragoza.. . . . salida..	7.00		9.10	
Calatayud.. . . . llegada..	10.00		12.21	
Alhama.. . . . salida..	12.38		1.15	
Sigüenza.. . . . llegada..	4.22		3.48	
Guadalajara.. . . . llegada..	7.21	T.	6.08	M.
Madrid.. . . . salida..		5.12	6.13	6.50
	9.50	7.25	7.55	9.00
	N.	N.	M.	N.

Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
	M.	T.	T.
Madrid.. . . . salida..	7.00	6.20	7.35
Alcázar.. . . . llegada..	12.28	9.50	12.05
Sevilla.. . . . salida..	12.48	10.10	12.36
	7.15	9.20	2.20
	M.	M.	T.

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
	N.	T.	M.
Sevilla.. . . . salida..	9.20	5.25	10.05
Alcázar.. . . . llegada..	3.48	4.47	12.35
Madrid.. . . . salida..	4.32	5.12	1.30
	9.35	8.40	6.00
	N.	M.	M.

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.
	T.	M.
Huelva.. . . . salida..	3.90	5.15
Sevilla.. . . . llegada..	8.54	9.40
Madrid.. . . . salida..	9.20	10.05
	5.35	6.00
	T.	M.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.
	M.	N.
Madrid.. . . . salida..	7.00	7.35
Sevilla.. . . . llegada..	7.15	2.20
Huelva.. . . . salida..	7.45	2.45
	1.04	7.05
	T.	T.